CIUDADES IBEROAMERICANAS

40

Revista de la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas (UCCI) 2026



Ciudad a ciudad construimos Iberoamérica

CIUDADES IBEROAMERICANAS

40

Revista de la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas (UCCI)

—

2026

DESCARGAR
VERSIÓN DIGITAL

ucci
Unión de Ciudades
Capitales Iberoamericanas
União das Cidades
Capitais Ibero–americanas

Ciudades Iberoamericanas, nº 40
Octubre de 2026
Revista de la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas (UCCI)

Edita:
© Secretaría General de la UCCI
C/ Montalbán, 1 – 2.ª planta
28014 · Madrid, España
Tel.: +34 91 588 96 93
ucci@ciudadesiberoamericanas.org
www.ciudadesiberoamericanas.org

Secretaria General:
Almudena Maíllo del Valle

Dirección:
Luciana Binaghi Getar

Coordinación:
Adriana Rey Villaverde
Luis Pizarro

Con la colaboración de:
Equipo Secretaría General UCCI – Madrid

Diseño, ilustración y maquetación:
Romualdo Faura

Depósito legal:
M-6438-2017

Con la colaboración de:

Índice

PRESENTACIÓN

7
Queridos amigos
Almudena Maíllo del Valle

LIDERAZGO URBANO

8
José Luis Martínez-Almeida
Entrevista

LIDERAZGO URBANO

12
Acción internacional, impacto local
Jorge Macri

LIDERAZGO URBANO

13
De las Cumbres a las ciudades: ida y vuelta
Andrés Allamand

LIDERAZGO URBANO

14
Donde Iberoamérica se articula
Instituciones, cooperación y una red en construcción

LAS CIUDADES QUE VIENEN

16
Una agenda urbana para Iberoamérica
Luciana Binaghi Getar

LAS CIUDADES QUE VIENEN

18
Sergio Díaz-Granados
Entrevista

LAS CIUDADES QUE VIENEN

22
Justine Simons
Entrevista

LAS CIUDADES QUE VIENEN

26
Enrico Letta
Entrevista

LAS CIUDADES QUE VIENEN

30
Delfina Irazusta
Entrevista

34
Ciudades UCCI
Retos y oportunidades

36 Andorra la Vella
38 Asunción
40 Barcelona
42 Bogotá
44 Brasilia
46 Cádiz
48 Ciudad de Guatemala
50 Ciudad de Panamá
52 La Paz
54 Lima
56 Lisboa
58 Managua
60 Montevideo
62 Quito
64 San José
66 San Juan
68 San Salvador
70 Santo Domingo
72 São Paulo
74 Sucre
76 Tegucigalpa

Queridos amigos

Almudena Maíllo del Valle
Secretaria General de la UCCI



Me complace darles la bienvenida a la 40.ª edición de la revista *Ciudades Iberoamericanas*, una publicación que nace en un momento especialmente significativo para nuestra red y que mira hacia el II Encuentro de Ciudades Iberoamericanas con una convicción clara: el futuro de nuestra región se construye desde lo local. Porque es en la cooperación cotidiana, en el aprendizaje compartido y en la capacidad de transformar las ideas en respuestas concretas donde, ciudad a ciudad, construimos Iberoamérica.

Las ciudades han dejado de ser únicamente el escenario donde se manifiestan los grandes desafíos de nuestro tiempo. Son también actores capaces de anticipar cambios, ensayar soluciones y convertir los grandes acuerdos en mejoras concretas para la ciudadanía. Es en sus calles y barrios donde la transformación digital se traduce en servicios más accesibles; donde el crecimiento económico debe convertirse en empleo y oportunidades; donde la cohesión social se protege a través de la vivienda, los cuidados, la seguridad y el espacio público; y donde la cultura mantiene viva nuestra identidad compartida y abre nuevas vías de desarrollo.

Esta edición quiere reflejar precisamente ese creciente liderazgo urbano. A través de las voces de alcaldes, responsables institucionales y referentes internacionales, sus páginas analizan el papel que están llamadas a desempeñar las ciudades en una Iberoamérica cada vez más urbana, interdependiente y exigente. Una región que comparte vínculos históricos, culturales y humanos muy profundos, pero también problemas complejos que ninguna Administración puede resolver por sí sola.

La cooperación entre ciudades adquiere, por ello, un valor esencial. Cooperar no significa trasladar automáticamente una política de un territorio a otro ni buscar recetas universales. Significa compartir conocimiento, comprender por qué una iniciativa ha funcionado, aprender también de las dificultades y adaptar cada experiencia a la realidad, la escala y la identidad de cada ciudad. Esa es una de las mayores fortalezas de la UCCI: conectar de manera estable a nuestras capitales y grandes urbes para que las buenas ideas circulen, se enriquezcan y puedan convertirse en soluciones útiles.

En estas páginas encontrarán una reflexión sobre el liderazgo urbano iberoamericano y sobre la necesidad de reforzar la presencia de los gobiernos locales en las grandes conversaciones internacionales. También se adentrarán en los ámbitos que estructurarán el II Encuentro: la gobernanza, el desarrollo económico, la cohesión social, la innovación y la cultura. Lo harán de la mano de voces expertas que nos ayudan a comprender los retos de la próxima década, pero también a identificar las capacidades, las alianzas y las inversiones necesarias para afrontarlos.

Junto a ellas, las ciudades de la UCCI toman la palabra para compartir tres desafíos y una oportunidad de futuro. Sus aportaciones muestran una red extraordinariamente diversa, formada por ciudades de dimensiones, trayectorias y contextos distintos, pero unida por una misma voluntad: mejorar la vida de las personas desde una gestión cercana, eficaz y comprometida con el bien común.

El II Encuentro de Ciudades Iberoamericanas debe permitirnos transformar esta reflexión compartida en una agenda urbana con ambición y contenido. Una agenda capaz de llevar la voz de las ciudades a los espacios iberoamericanos de decisión y, al mismo tiempo, de acercar los grandes compromisos regionales a la realidad cotidiana de nuestros territorios. Porque escuchar a las ciudades es escuchar a la ciudadanía, y fortalecer su capacidad de acción es fortalecer el futuro de Iberoamérica.

Confío en que esta revista contribuya a ese propósito: abrir conversaciones, acercar experiencias y ayudarnos a construir respuestas compartidas. Les invito a recorrer sus páginas con la certeza de que cada alianza que impulsamos, cada conocimiento que compartimos y cada solución que hacemos avanzar refuerzan una comunidad iberoamericana más cercana, cohesionada y preparada para afrontar el futuro.



FOTOS: AYUNTAMIENTO DE MADRID

ALCALDE DE MADRID Y COPRESIDENTE DE LA UNIÓN DE CIUDADES CAPITALES IBEROAMERICANAS (UCCI)

José Luis Martínez-Almeida

«Las ciudades iberoamericanas han demostrado que pueden aportar soluciones, impulsar acuerdos y generar cooperación útil»

Madrid acogerá el II Encuentro de Ciudades Iberoamericanas en un momento en el que las ciudades han dejado de ser simples escenarios para convertirse en actores cada vez más influyentes en el debate internacional. En esta entrevista, José Luis Martínez-Almeida reflexiona sobre el papel de Madrid como puente entre Europa e Iberoamérica, los desafíos de las grandes capitales y la capacidad de las ciudades para construir acuerdos, generar oportunidades y proyectar una visión compartida de futuro.

Madrid vive un momento de creciente proyección internacional y se ha consolidado como uno de los grandes puntos de encuentro del espacio iberoamericano. ¿Qué significa para la ciudad asumir hoy ese papel?

Madrid no es solo una capital europea, sino una ciudad profundamente iberoamericana por historia, vínculos humanos, lengua, cultura, economía y presencia institucional. Asumir hoy ese papel significa entender que Madrid puede actuar como un gran espacio de conexión: entre Europa y América Latina, entre instituciones y gobiernos locales, entre tradición compartida y futuro común.

Nuestra ciudad vive un momento especialmente relevante desde el punto de vista internacional. Es una ciudad cada vez más abierta, dinámica y atractiva para la inversión, el talento y la innovación, y en esa apertura la confluencia con el espacio iberoamericano es natural y cada vez más fluida. Esa combinación convierte a Madrid en un lugar especialmente adecuado para impulsar espacios de diálogo, cooperación e intercambio entre ciudades iberoamericanas.

Pero ser ese lugar de encuentro no es solo una oportunidad; es también una responsabilidad. Las ciudades tienen hoy una capacidad creciente para generar acuerdos, compartir soluciones y trasladar una mirada más cercana y práctica sobre muchos de los grandes desafíos internacionales. Madrid quiere contribuir precisamente a eso: a fortalecer un espacio iberoamericano más conectado, más innovador y con mayor capacidad de proyectarse conjuntamente hacia el futuro.

Usted ocupa una doble responsabilidad como alcalde de Madrid y copresidente de la UCCI. ¿Cómo ha cambiado su visión de las ciudades y de sus desafíos a partir de esa experiencia iberoamericana compartida?

La experiencia en la UCCI permite comprobar que los grandes retos urbanos como la vivienda, el empleo, la seguridad, la movilidad, la sostenibilidad o la digitalización, tienen expresiones distintas, pero muchas veces una base común. Ser alcalde de Madrid aporta una experiencia concreta de gestión; ser copresidente de la UCCI permite contrastarla, enriquecerla y entender que ninguna ciudad avanza sola. Además, cuando uno conversa con alcaldes y alcaldesas de toda Iberoamérica descubre hasta qué punto compartimos preocupaciones similares y cómo muchas soluciones pueden adaptarse y servir de inspiración entre ciudades. Ahí es donde la cooperación deja de ser retórica y se convierte en algo verdaderamente útil: un espacio para intercambiar experiencias, aprender y construir respuestas más eficaces.

Madrid es una ciudad con una identidad muy marcada, pero también cada vez más diversa y global. ¿Cómo se gobierna una capital intentando mantener ese equilibrio entre identidad, apertura y cohesión?

Madrid siempre ha sido una ciudad abierta y probablemente una parte importante de su identidad reside precisamente ahí. Es una ciudad que ha sabido crecer incorporando talento, ideas y personas muy distintas sin perder su personalidad propia. Creo que esa combinación entre identidad y apertura explica en buena medida el momento que vive hoy Madrid. Ahora bien, gobernar una gran capital global exige trabajar mucho desde la cohesión y la convivencia. La diversidad es una enorme fortaleza, pero también obliga a garantizar oportunidades, servicios públicos eficaces y espacios compartidos donde la ciudadanía pueda sentirse parte de un proyecto común. Las grandes ciudades tienen el reto de evitar que esa diversidad derive en fragmentación o desigualdad.

Además, hoy las ciudades compiten cada vez más por atraer inversión, innovación y talento. Y las personas eligen vivir

en lugares donde existe calidad de vida, seguridad, estabilidad y oportunidades de desarrollo personal y profesional. Por eso creo que el gran desafío consiste en seguir siendo una ciudad abierta al mundo, pero al mismo tiempo cercana, habitable y cohesionada.

Durante mucho tiempo las grandes agendas internacionales estuvieron protagonizadas casi exclusivamente por los Estados. ¿Por qué cree que las ciudades han pasado a ocupar hoy un lugar cada vez más central?
Muchos de los grandes desafíos globales se viven hoy de manera directa en las ciudades. La vivienda, la movilidad o la seguridad tienen una dimensión claramente urbana y eso ha hecho que los gobiernos locales pasen a ocupar un papel cada vez más relevante en la agenda internacional. Y ahí radica precisamente el valor añadido de las ciudades: son capaces de transformar grandes debates en respuestas concretas para mejorar la vida cotidiana de los ciudadanos. No es casualidad, por tanto, que muchas de las soluciones más innovadoras y eficaces estén surgiendo precisamente desde el ámbito local.

Las ciudades iberoamericanas comparten desafíos muy distintos, pero también muchas experiencias comunes. ¿Dónde cree que existe hoy un mayor potencial de cooperación entre ciudades?
Creo que la cooperación entre ciudades tiene potencial en cualquier ámbito donde existan desafíos compartidos y voluntad de aprender mutuamente. Y en Iberoamérica, esos espacios son numerosos.

Pero si tengo que señalar algunos especialmente prioritarios, pienso en aquellos donde las transformaciones son más rápidas y más urge compartir soluciones eficaces: vivienda, movilidad sostenible, digitalización, sostenibilidad medioambiental o atracción de talento e inversión.

Hay que recordar que las ciudades tienen una ventaja muy importante: trabajan sobre problemas concretos y eso hace que el intercambio de experiencias sea especialmente útil. Muchas veces una política que funciona en una ciudad puede adaptarse y servir de inspiración para otra. Y en el caso iberoamericano, esa cooperación resulta todavía más natural por los vínculos culturales, humanos e institucionales que compartimos.

Muchas de las transformaciones urbanas exigen pensar con la mirada puesta en el largo plazo, pero las ciudades también están sometidas a una enorme presión inmediata. ¿Cómo se encuentra el equilibrio entre gestión cotidiana y visión de futuro?
Ese es probablemente uno de los grandes desafíos de cualquier gobierno local. Las ciudades conviven permanentemente con la urgencia: el transporte, la limpieza, o el funcionamiento de los servicios públicos forman parte del día a día y exigen respuestas inmediatas. Pero al mismo tiempo una ciudad no puede limitarse únicamente a gestionar el presente; tiene que ser capaz de anticiparse y preparar el futuro. Hoy las grandes ciudades afrontan transformaciones muy profundas y muchas de esas decisiones requieren estabilidad, planificación y una visión clara de hacia dónde queremos avanzar en la próxima década. Gobernar una ciudad como Madrid implica combinar ambas dimensiones: responder a las necesidades cotidianas de los ciudadanos sin perder la capacidad de construir un proyecto atractivo, competitivo y con calidad de vida.

> “La vivienda, la movilidad o la seguridad tienen una dimensión claramente urbana

> “Madrid vive hoy un momento de enorme dinamismo y se ha consolidado como una de las grandes capitales internacionales

Madrid afronta retos propios de las grandes capitales globales. ¿Cuál cree que será el gran desafío urbano de la próxima década?
Los desafíos urbanos no son estáticos; van cambiando con el tiempo, y es probable que en el futuro surjan otros que hoy ni siquiera imaginamos. Pero si me preguntas por el gran desafío de la próxima década, tal como lo vemos ahora, diría que es *saber integrar*. Integrar crecimiento y calidad de vida, competitividad y cohesión social, transformación urbana e identidad. Las ciudades que mejor afronten la próxima década no serán necesariamente las más grandes o las más rápidas, sino aquellas capaces de crecer sin perder aquello que las hace habitables y reconocibles. Madrid vive hoy un momento de enorme dinamismo y se ha consolidado como una de las grandes capitales internacionales. Pero precisamente por eso tenemos también una mayor responsabilidad a la hora de gestionar ese crecimiento de manera equilibrada e inteligente. Porque el reto no es únicamente crecer, sino crecer bien. Ser capaces de seguir avanzando sin perder la calidad de vida, la convivencia y la identidad que hacen de Madrid una ciudad tan atractiva para vivir.

Las ciudades siguen siendo el espacio más cercano a la ciudadanía. ¿Qué pueden hacer los gobiernos locales para fortalecer la confianza pública?
Creo que la confianza pública se construye sobre todo desde la gestión y desde la capacidad de ofrecer certezas en un contexto cada vez más complejo e incierto. Los ciudadanos esperan de sus gobiernos cercanía, pero también eficacia, estabilidad y capacidad de respuesta ante problemas concretos que afectan a su vida cotidiana.

Las ciudades tienen además una responsabilidad especial porque son el espacio institucional más próximo a las personas. Cuando una ciudad funciona, cuando ofrece oportunidades, seguridad, servicios públicos eficaces y calidad de vida, también se fortalece la confianza en las instituciones. Porque cuando los ciudadanos sienten que la ciudad funciona, que ofrece oportunidades y que existe un proyecto compartido, también se fortalece la confianza colectiva.

El II Encuentro de Ciudades Iberoamericanas refleja el creciente protagonismo de las ciudades dentro del espacio iberoamericano. ¿Qué papel cree que están llamadas a desempeñar en la construcción de las grandes agendas compartidas de la región?
Durante mucho tiempo las ciudades estuvieron presentes en las grandes agendas regionales más como escenario que como protagonistas. Eso está cambiando. Hoy existe una conciencia cada vez mayor de que muchas de las transformaciones que definirán el futuro de Iberoamérica dependen directamente de la capacidad de sus ciudades para generar oportunidades, cohesión y calidad de vida.

El I Encuentro de Ciudades Iberoamericanas y la Declaración de Madrid marcaron un paso importante precisamente en esa dirección: trasladar a la Cumbre Iberoamericana la visión y las prioridades de las ciudades. Recuerdo que entonces hablamos de algo que sigo considerando fundamental: que la voz de los alcaldes sea también la voz de los ciudadanos.

> “Las ciudades iberoamericanas han demostrado que pueden aportar soluciones, impulsar acuerdos y generar cooperación útil desde la proximidad y desde la gestión real de los problemas

Y creo que el II Encuentro debe servir para consolidar ese camino. Las ciudades iberoamericanas han demostrado que pueden aportar soluciones, impulsar acuerdos y generar cooperación útil desde la proximidad y desde la gestión real de los problemas. En un momento internacional marcado por la incertidumbre y la fragmentación, las ciudades pueden aportar algo muy valioso: capacidad de diálogo, pragmatismo y voluntad de construir espacios de bienestar compartido.

Y hablando de esa construcción de futuro, ¿qué papel específico puede jugar la UCCI en este proceso? ¿Qué puede aportar que otros foros no aportan?
La UCCI tiene una ventaja única: es la red institucional que ya conecta de manera estable a las capitales iberoamericanas. No nace para una cumbre ni se disuelve después. Su papel es ser el hormigón de esa cooperación: facilitar que las buenas ideas se compartan sistemáticamente, que los alcaldes no tengamos que empezar de cero cada vez, y que la voz de las ciudades llegue a las Cumbres Iberoamericanas con propuestas concretas, no con declaraciones genéricas. En el II Encuentro de Ciudades Iberoamericanas queremos dar un paso más: que la UCCI no solo sea un espacio de encuentro, sino un verdadero banco de soluciones urbanas adaptables a nuestras realidades compartidas.

En un mundo de incertidumbre, las ciudades iberoamericanas, a través de la UCCI, podemos ofrecer algo muy valioso: certidumbres compartidas.





Acción internacional, impacto local
Las ciudades como laboratorio del futuro

Jorge Macri
Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Copresidente de la UCCI

La diplomacia de ciudades se ha transformado en un instrumento esencial para la gestión urbana. En Iberoamérica, esa transformación adquiere una dimensión especial: compartimos una historia, una lengua y una identidad cultural que no son solo patrimonio del pasado, sino una plataforma activa de cooperación.

Este año, en que se cumplen cuatro décadas del fallecimiento de Jorge Luis Borges, vale recordar que la misma lengua que Miguel de Cervantes usó para inventar la novela moderna fue la que Borges usó para expandir los límites de la literatura del siglo XX. El idioma es parte de esa herencia común; es una forma de reconocernos y de construir confianza. Desde esa base, los desafíos compartidos que atraviesan nuestras ciudades pueden convertirse en oportunidades de cooperación entre gobiernos locales, hoy actores cada vez más relevantes en la construcción de una región integrada.

En este marco, asumí la copresidencia de la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas, junto al Alcalde de Madrid José Luis Martínez-Almeida, con la convicción de que la UCCI es mucho más que un espacio de diálogo: es una red donde la interacción se traduce en soluciones de impacto. La clave está en evitar la imposición de recetas concretas y permitir, en cambio, que cada ciudad incorpore las lecciones aprendidas y herramientas probadas para adaptarlas a su propia realidad. Así, se genera impacto replicable y escalable a partir de la articulación entre gobiernos, sector privado, academia y sociedad civil.

En Buenos Aires trabajamos sobre dos ejes que hoy recorren de manera transversal nuestra gestión y que creemos pueden servir de referencia para otras ciudades de la región. El primero es la seguridad. Hemos desarrollado un modelo que combina presencia en el territorio con inteligencia de datos: tenemos el 82 % de la ciudad videovigilada, reforzamos la presencia policial en las calles y contamos con centros de monitoreo integrados y coordinación entre fuerzas de seguridad, medidas que nos permitieron reducir delitos en zonas críticas y recuperar el orden en el espacio público para los vecinos. La seguridad no es solo orden: es la condición de posibilidad de todo lo demás.

Cuando las ciudades trabajan juntas no solo fortalecen su propia gestión: también contribuyen a construir una Iberoamérica más conectada, más resiliente y con mayores oportunidades para todos.

El segundo eje es la innovación, y en particular la inteligencia artificial. En Buenos Aires la IA no es un proyecto piloto sino una política horizontal: atraviesa la eficiencia de los procesos administrativos, la transformación de nuestros recursos humanos, la detección temprana de delitos y la mejora de servicios cotidianos como la atención al ciudadano.

Creemos que este modelo basado en la seguridad con tecnología y la gestión con datos es exportable y estamos dispuestos a compartirlo con las ciudades de la UCCI.

Las ciudades aportamos una perspectiva que los grandes foros globales muchas veces no tienen: la del hacedor. Somos dirigentes con vocación de servicio y liderazgo, que pensamos como hombres de acción y actuamos como hombres de pensamiento. Todos los días nos enfrentamos a preguntas centrales: cómo mejorar el transporte, cómo mantener una ciudad más limpia, cómo fortalecer la seguridad, cómo generar empleo. Las ciudades cambian constantemente, surgen nuevas demandas sociales que no admiten respuestas teóricas ni discusiones ideológicas interminables. Exigen gestión, innovación y capacidad de ejecución. Esa cercanía con la realidad cotidiana es, justamente, lo que hace de los gobiernos locales actores indispensables en la construcción del futuro, porque es en las ciudades donde, día a día, funciona el gran laboratorio del futuro.

Estoy convencido de que cuando las ciudades trabajan juntas no solo fortalecen su propia gestión: también contribuyen a construir una Iberoamérica más conectada, más resiliente y con mayores oportunidades para todos. Esa es, en definitiva, la responsabilidad y la enorme oportunidad que tenemos cada uno de los gobiernos locales.



De las Cumbres a las ciudades:
ida y vuelta

Andrés Allamand
Secretario General Iberoamericano

Basta caminar por Bogotá, Lisboa, São Paulo, Ciudad de México, Tegucigalpa o Madrid para reconocer un aire común. Es la forma de saludar y discutir, en los mercados, en las plazas; es esa manera tan nuestra de habitar lo público a ambos lados del Atlántico. Los más de seiscientos millones de iberoamericanos compartimos mucho más que dos lenguas hermanas, compartimos historias, afectos, migraciones cruzadas y la convicción de que el porvenir se construye mejor en conjunto. Eso es la Comunidad Iberoamericana: veintidós países que han decidido avanzar juntos.

Durante más de tres décadas, esa voluntad ha tenido un cauce privilegiado en las Cumbres Iberoamericanas. Sobre la base del consenso, han sido el espacio en el que los gobiernos nacionales acuerdan prioridades comunes en materias tan diversas como los derechos digitales, el medioambiente o la seguridad alimentaria. Pero la Comunidad no se agota en esa dirección que va de los gobiernos hacia la ciudadanía. También se construye en sentido inverso: desde los parlamentos, la sociedad civil, las empresas, las universidades y los gobiernos locales.

No es un matiz menor. La Iberoamérica de hoy no puede entenderse sin sus ciudades. Más del 80 % de la población de nuestros países vive ya en centros urbanos, y hacia 2050 esa proporción podría acercarse al 90 %. Allí se define buena parte de la calidad de vida: transporte, seguridad, residuos, vivienda, cultura, parques, cuidados; en suma, la respuesta cotidiana del Estado. Si las Cumbres expresan los grandes consensos, las ciudades son el lugar donde esos acuerdos se vuelven experiencia concreta.

Esa cercanía explica por qué, en una región marcada por la desconfianza hacia las instituciones, las administraciones locales resisten mejor el desgaste. Cuando la ciudadanía no encuentra respuestas arriba, mira hacia quienes están más cerca. Los alcaldes, se dijo en el Primer Encuentro de Ciudades Iberoamericanas, "no tienen tiempo para malgastar en la política". En verdad todo su tiempo está dedicado a resolver problemas concretos. Esa experiencia debe alimentar las decisiones y el diseño de políticas públicas desde su origen.

No se pueden transferir responsabilidades a los gobiernos locales sin entregarles recursos, ni diseñar políticas con impacto territorial sin incorporar desde el inicio a quienes deberán llevarlas a la práctica.

Por eso, en noviembre de 2023, en São Paulo, institucionalizamos el Encuentro de Ciudades Iberoamericanas y lo incorporamos al calendario oficial de la Comunidad. Así, abrimos un cauce estable para una relación de ida y vuelta, capaz de llevar la voz de las ciudades a las Cumbres y de aterrizar los compromisos de las cumbres en las ciudades.

Esa doble vía es la lógica de fondo. De las Cumbres a las ciudades, los acuerdos de las jefas y los jefes de Estado adquieren fuerza cuando se traducen en servicios más cercanos. De las ciudades a las Cumbres, la gestión diaria permite detectar problemas, ensayar soluciones y advertir qué recursos o atribuciones hacen falta. Articular ambos niveles no es una concesión; es una condición para gestionar mejor el Estado.

De cara al II Encuentro de Ciudades Iberoamericanas y a la XXX Cumbre de Madrid en 2026, la tarea es convertir esa doble vía en un compromiso político explícito. La SEGIB seguirá trabajando para que la voz de las ciudades llegue a la Cumbre y a los gobiernos centrales; y para que los acuerdos iberoamericanos nazcan pensando en su implementación territorial. Esto es decisivo en dos ámbitos: atribuciones y financiamiento. No se pueden transferir responsabilidades a los gobiernos locales sin entregarles recursos, ni diseñar políticas con impacto territorial sin incorporar desde el inicio a quienes deberán llevarlas a la práctica.

El camino que va de las Cumbres a las ciudades, y de las ciudades a las Cumbres, no resta protagonismo a unas para dárselo a otras. Expresa la madurez de una Comunidad que ha comprendido que su futuro se construye desde sus cimientos.

DONDE IBEROAMÉRICA SE ARTICULA

Instituciones, cooperación y una red en construcción

Madrid no es únicamente una ciudad de sedes, despachos y siglas. En torno a sus instituciones circulan programas educativos, políticas de protección social, agendas parlamentarias, iniciativas juveniles y redes de gobiernos locales. El espacio iberoamericano adquiere aquí una forma tangible: la de una conversación entre organismos que trabajan en ámbitos distintos, pero comparten una certeza nítida. Buena parte de los grandes desafíos de la región se decide hoy en las ciudades.

No es solo una consecuencia de la urbanización. Es también una cuestión de escala. La ciudad es el lugar donde una política deja de ser una formulación general y se convierte en vivienda, empleo, transporte, educación, cuidados y oportunidades. Mariano Jabonero, secretario general de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), las define como "verdaderos laboratorios de políticas públicas": espacios donde se perciben antes las brechas, se ensayan respuestas y se aprende de experiencias ajenas. Esa cooperación horizontal no consiste únicamente en intercambiar programas; "permite compartir políticas públicas, pero también valores", desde la transparencia y la participación hasta la defensa de la democracia y el bien común.

Esa capacidad de experimentación resulta especialmente valiosa en educación y empleo. Jabonero señala que las ciudades, en alianza con instituciones educativas y empresas, pueden convertirse en ecosistemas de aprendizaje continuo. La formación técnico-profesional dual y las microcredenciales permiten conectar con mayor agilidad las capacidades de jóvenes y trabajadores con las necesidades cambiantes del tejido productivo.

La imagen resulta pertinente en una región donde los problemas se repiten, aunque nunca de manera idéntica. Movilidad, desigualdad, sostenibilidad o acceso a los servicios atraviesan ciudades muy diferentes. Compartir una solución no significa copiarla, sino entender por qué funcionó y cómo puede adaptarse. Ahí reside una fortaleza de la cooperación iberoamericana: hacer circular conocimiento sin borrar las particularidades locales.

Para que esa red funcione, las instituciones deben dejar de operar como compartimentos estancos. Gobiernos, parlamentos, organismos internacionales y administraciones locales poseen competencias distintas, pero afrontan desafíos que desbordan cualquier frontera administrativa. Juan Matarí, presidente de la Comisión de Asuntos Iberoamericanos del Senado, lo resume con claridad: "La colaboración entre gobiernos, parlamentos, administraciones locales y organizaciones internacionales permite generar confianza, coordinar esfuerzos y compartir soluciones ante desafíos comunes". La cooperación adquiere así un sentido político: no solo suma actores, sino que ordena responsabilidades y acerca las decisiones a los lugares donde producen efectos.

La colaboración tampoco termina en el ámbito público. Matarí subraya que sus resultados pueden multiplicarse cuando incorpora al sector privado y transforma las declaraciones en actuaciones concretas. No se trata de sumar interlocutores, sino de construir alianzas capaces de traducirse en desarrollo social y mejoras perceptibles para la ciudadanía.

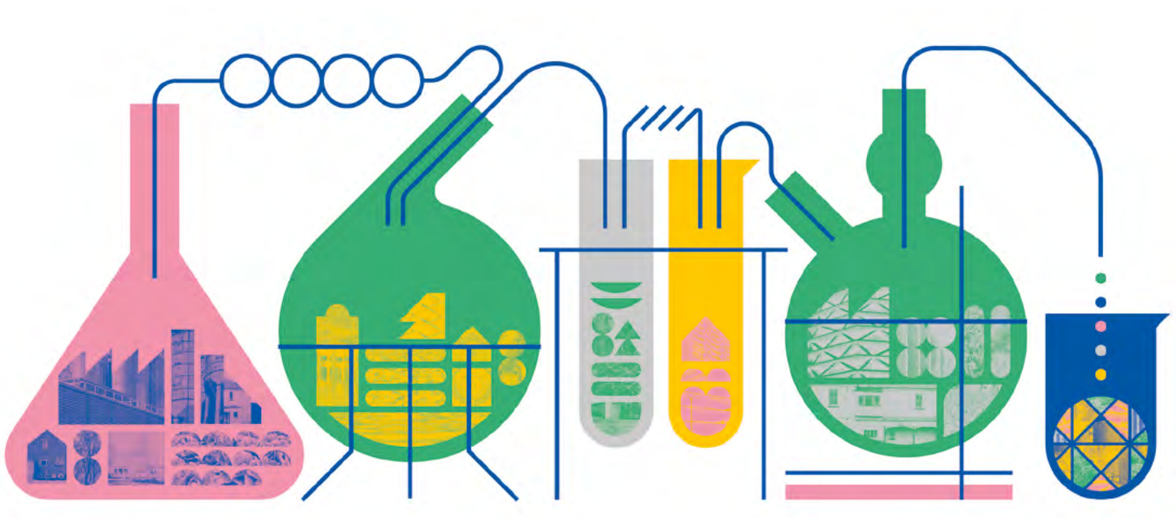
Es en ese descenso desde la arquitectura institucional hasta la vida cotidiana donde la dimensión urbana cobra toda su fuerza. Gina Magnolia Riaño, secretaria general de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS), sostiene que la ciudad "no debe entenderse únicamente como un espacio físico o administrativo, sino como un ámbito fundamental para la vida en común y para el ejercicio real de la ciudadanía". En los barrios se hacen visibles la segregación, la informalidad, las dificultades de acceso a la vivienda o las brechas en los cuidados; pero también allí la proximidad permite identificar vulnerabilidades, coordinar servicios y diseñar políticas más precisas. La cohesión social no se construye solo desde grandes políticas nacionales, sino mediante respuestas capaces de llegar a las personas más vulnerables.

Esa precisión exige una gobernanza multinivel estable y orientada a resultados. Riaño defiende que las ciudades no deben ser consideradas únicamente ejecutoras de programas, sino socias en la definición de prioridades. Para ello resultan esenciales los diagnósticos compartidos, la información desagregada por territorio y la coordinación de políticas de vivienda, empleo, salud, cuidados, movilidad y conectividad.

La misma lógica atraviesa la agenda juvenil. Para Alexandre Pupo, secretario general del Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica (OIJ), la vivienda es una condición decisiva para que los jóvenes construyan proyectos de vida autónomos. Pero la respuesta no puede limitarse a políticas diseñadas para las juventudes: debe construirse con ellas, reconociéndolas como generadoras de creatividad, innovación y participación. Cuando las ciudades cooperan, afirma Pupo, consiguen "que el conocimiento circule, que las experiencias exitosas se multipliquen y que las soluciones innovadoras puedan escalarse".

La participación juvenil, por tanto, no debería agotarse en mecanismos consultivos. Pupo plantea avanzar hacia fórmulas de corresponsabilidad e incidencia efectiva, en las que los jóvenes intervengan desde el diseño de las políticas. No se trata solo de escuchar sus demandas, sino de incorporar su conocimiento del territorio y su capacidad para imaginar nuevas soluciones.

Madrid concentra muchas de estas conversaciones, pero su importancia no reside únicamente en albergar instituciones. Su verdadera capacidad está en ponerlas en relación: conectar agendas y convertir coincidencias en proyectos compartidos. En una Iberoamérica profundamente urbana, la cooperación deja de ser una arquitectura diplomática abstracta y empieza a parecerse a una red: imperfecta, siempre en construcción, pero cada vez más próxima a los territorios donde se juega el bienestar de la ciudadanía.





«Las ciudades son verdaderos laboratorios de políticas públicas»

Mariano Jabonero
Secretario general de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)



«La colaboración entre gobiernos, parlamentos, administraciones locales y organizaciones internacionales permite generar confianza, coordinar esfuerzos y compartir soluciones ante desafíos comunes»

Juan Matarí
Presidente de la Comisión de Asuntos Iberoamericanos del Senado



«La ciudad no debe entenderse únicamente como un espacio físico o administrativo, sino como un ámbito fundamental para la vida en común y para el ejercicio real de la ciudadanía»

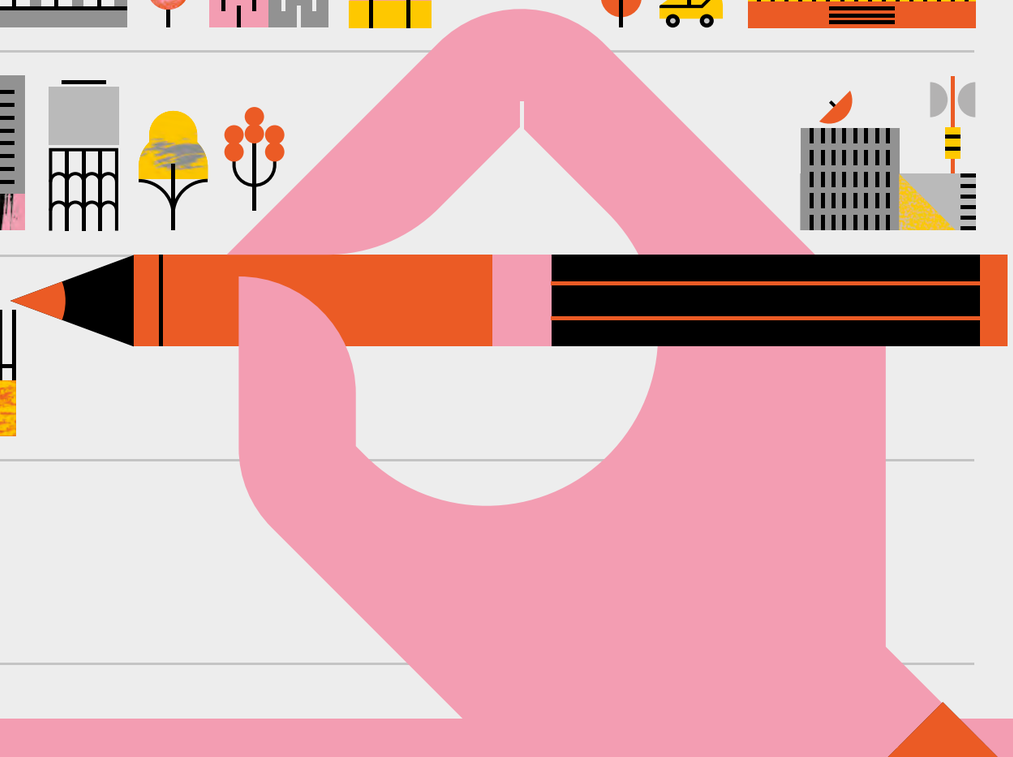
Gina Magnolia Riaño
Secretaria general de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS)



«La vivienda es una condición decisiva para que los jóvenes construyan proyectos de vida autónomos»

Alexandre Pupo
Secretario general del Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica (OIJ)

UNA AGENDA URBANA PARA IBEROAMÉRICA



Las ciudades de nuestra red son extraordinariamente diversas. Las hay que superan los diez millones de habitantes y otras que no llegan a los cien mil; unas son capitales políticas y económicas de sus países, mientras otras son centros culturales o nodos logísticos de alcance regional. Sin embargo, a pesar de estas diferencias de escala, historia y vocación, los desafíos que enfrentan son, en esencia, muy similares.

La transformación digital y la irrupción de la inteligencia artificial interpelan por igual a nuestros gobiernos locales, exigiéndoles innovar sin dejar a nadie atrás. La economía local reclama políticas que fomenten el emprendimiento y generen alianzas sólidas con el sector privado. La seguridad, la cohesión social y los cuidados obligan a repensar el espacio público como un lugar de encuentro y protección. Y la cultura, el patrimonio y la creatividad urbana se perfilan como motores de desarrollo y señas de identidad que las hermanan.

Frente a desafíos de esta magnitud, la innovación no puede entenderse como un fin en sí mismo ni como una simple adopción de tecnología. Se trata, más bien, de un cambio profundo en la manera de gobernar y de hacer ciudad: de escuchar activamente a los ciudadanos, de experimentar con soluciones piloto, de medir resultados y de aprender tanto de los aciertos como de los errores. Innovar, en el contexto iberoamericano, implica también adaptar las soluciones a realidades muy distintas, aprovechar el talento local y garantizar que la transición digital sea eficiente, accesible y sostenible. Es en ese equilibrio donde reside la verdadera fortaleza de nuestras urbes.

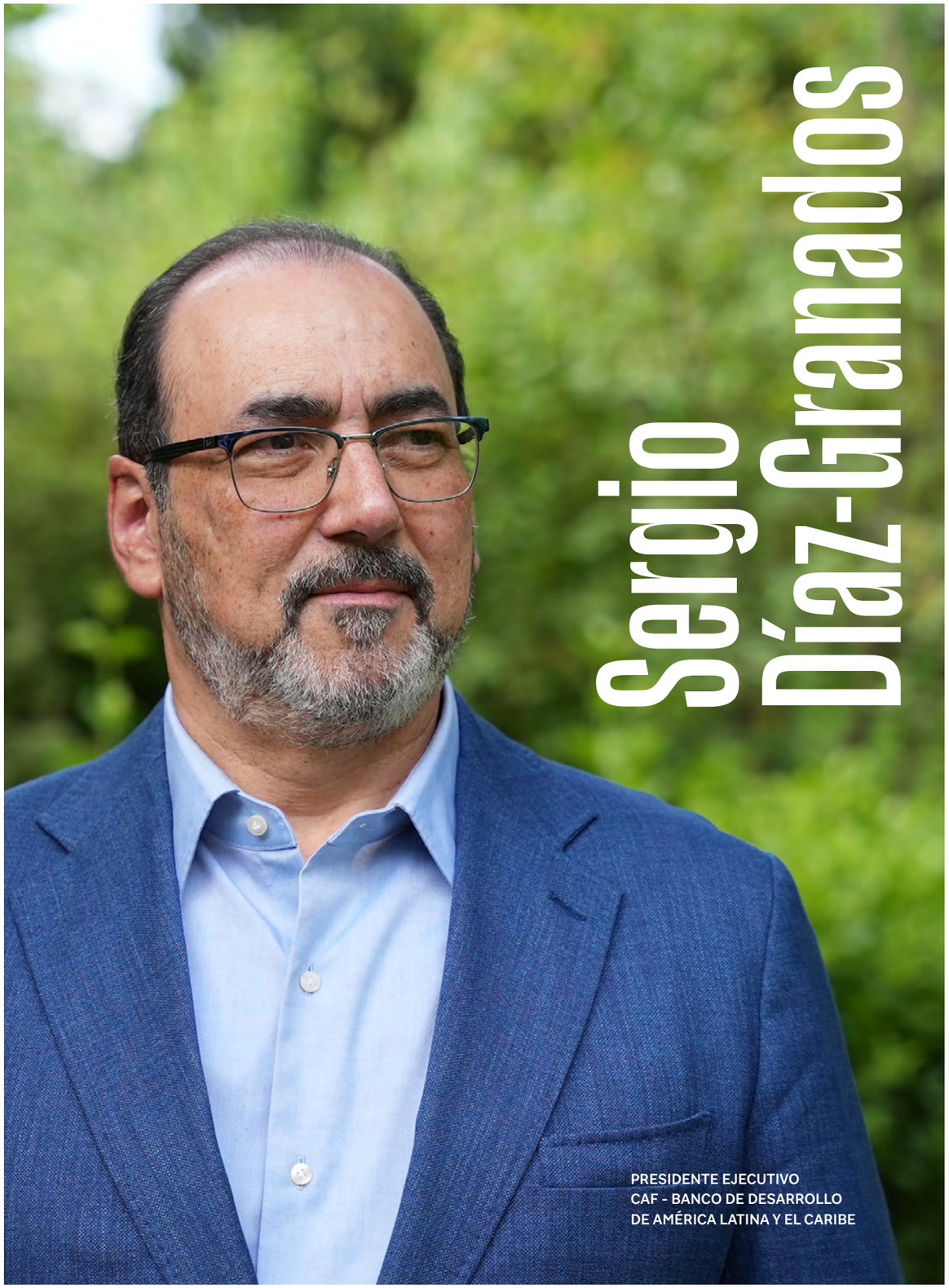
Y esa forma de entender la innovación es precisamente la que nos convoca desde la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas (UCCI), donde buscamos promover una agenda urbana común. Una agenda que no busca ser un texto estático ni una declaración de intenciones abstracta, sino erigirse en nuestra brújula compartida. Una brújula que sirva para que ninguna ciudad tenga que diseñar soluciones desde cero y en soledad; para multiplicar el impacto de las mejores prácticas; y para consolidar un entorno que garantice el bienestar presente y futuro de nuestros ciudadanos.

Esta agenda común, este sueño que nos convoca, se hará tangible en el próximo Encuentro de Ciudades Iberoamericanas, donde el debate que sostendrán los líderes de nuestros gobiernos locales le dará cuerpo y concreción. Para preparar ese terreno y elevar la calidad de la discusión, las entrevistas que presentamos a continuación actúan como un antecedente necesario: recogen las voces expertas que nos permiten proyectar un debate ambicioso, pero perfectamente realizable.

Cada una de estas conversaciones aporta una mirada complementaria y enriquecedora. Lejos de ofrecer recetas únicas, estas voces nos invitan a reflexionar desde perspectivas diversas, a contrastar experiencias y a identificar denominadores comunes que puedan inspirar políticas urbanas en toda nuestra red. Estas páginas son, por tanto, una invitación a leer con espíritu crítico y a llevar las ideas al terreno de la acción.

Confiamos en que esta lectura sea tan inspiradora para quienes la reciben como lo ha sido para la UCCI reunir estas voces.

Luciana Binaghi Getar
Directora general UCCI



Sergio Díaz-Granados

PRESIDENTE EJECUTIVO
CAF - BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

FOTOS: CAF - BANCO DE DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

> **El futuro económico de la región dependerá cada vez más de su capacidad urbana**

Con más del 80 % de la población latinoamericana viviendo en áreas urbanas, el futuro de la región se juega cada vez más en sus ciudades. Sergio Díaz-Granados, presidente ejecutivo de CAF, analiza cómo la inversión en infraestructura, la transición verde y digital, el acceso a financiación y las oportunidades para los jóvenes pueden convertirlas en motores de productividad, integración y prosperidad compartida.

Las ciudades concentran hoy gran parte de la actividad económica, el empleo y la innovación de la región. ¿Por qué cree que el futuro económico de Iberoamérica dependerá cada vez más de su capacidad urbana?

Hoy las ciudades concentran buena parte de la actividad económica, el empleo y la innovación en Iberoamérica. El fenómeno no es nuevo, pero se ha profundizado: más del 80 % de la población de América Latina y el Caribe vive en ciudades, y esa proporción seguirá creciendo.

No es exagerado decir que el futuro económico de la región dependerá cada vez más de su capacidad urbana. Los gobiernos locales ejecutan políticas y proyectos en sectores críticos —movilidad, agua y saneamiento, vivienda, educación, salud, infraestructura física y digital, biodiversidad y cambio climático— y constituyen la primera línea de respuesta en la provisión de bienes y servicios. Gestionan, en promedio, el 20 % del gasto público de la región y cerca del 50 % en algunos países.

El desafío está en respaldar esa acción y en darle una dinámica coordinada a todo ese entramado de instituciones que trabajan para impulsar el desarrollo. Trabajar por una integración regional que promueva el desarrollo sostenible es uno de los mandatos fundacionales de CAF, y allí las ciudades tienen un rol estratégico. Debemos seguir avanzando hacia una mayor complementariedad territorial, donde las ciudades no crezcan de forma aislada, sino articuladas entre sí y con las regiones que las contienen.

Desde CAF se ha impulsado una apuesta creciente por los gobiernos subnacionales y las grandes ciudades. ¿Qué papel pueden desempeñar las capitales iberoamericanas en el desarrollo económico regional?

Uno de los mandatos que recibí de nuestros países accionistas al llegar a la Presidencia Ejecutiva de CAF, en 2021, fue fortalecer el trabajo con los gobiernos regionales y locales, convirtiendo a nuestra institución en el banco de los subnacionales. En diciembre pasado, al extender mi mandato como presidente ejecutivo por cinco años más, nuestro Directorio respaldó esa visión, que venimos convirtiendo en hechos.

Entre 2021 y 2025, CAF aprobó más de USD 9.000 millones en financiamiento subnacional, alcanzando en 2025 un máximo histórico superior a los USD 3.000 millones. Esas cifras se han traducido en proyectos de impacto que están mejorando la vida de millones de personas en toda la región. Hablamos de operaciones cuasisoberanas, líneas de crédito y garantías, así como de bonos pensados no solo para las capitales, sino también para ciudades intermedias y pequeñas.

Esta es una acción que estamos desplegando a ambos lados del Atlántico. CAF nació como una corporación de carácter andino, pero ha crecido para convertirse en una institución con identidad profundamente iberoamericana. España y Portugal son accionistas del banco y han cumplido un papel determinante en su crecimiento.

Las capitales iberoamericanas están unidas por lazos históricos y, sobre todo, por enormes posibilidades de futuro.

Muchas ciudades afrontan el reto de crecer económicamente sin aumentar las desigualdades. ¿Cómo pueden combinar competitividad, empleo e inclusión social?
El gran desafío de las ciudades iberoamericanas no es solo crecer, sino hacerlo de manera inclusiva. El crecimiento económico debe traducirse en más y mejores oportunidades para todos. Las ciudades concentran productividad y empleo, pero también reflejan —y a veces amplifican— las desigualdades.

En nuestro Reporte de Economía y Desarrollo de 2017 estimábamos que el 23 % de la población urbana de la región vivía en asentamientos informales. Por eso debemos profundizar las políticas de inclusión urbana. La clave está en un enfoque de desarrollo territorial más equilibrado, que combine políticas de competitividad —infraestructura, innovación, empleo— con acceso equitativo a bienes públicos como educación, vivienda y transporte.

Muchas ciudades, además, no cuentan con proyectos listos para financiar. Por esa razón, en CAF desarrollamos facilidades técnicas que acompañan la preparación de estudios de prefactibilidad y factibilidad, de modo que los gobiernos locales dispongan de bancos de proyectos financiables.

En nuestro RED 2025, dedicado a los gobiernos locales y regionales, identificamos seis grandes líneas de trabajo: sostenibilidad fiscal, planificación urbana, capacidades de las administraciones públicas, cooperación entre niveles de gobierno, transición digital y adaptación al cambio climático. CAF trabaja en todos esos frentes.

La transición verde y digital está transformando la economía global. ¿Qué oportunidades se abren para las ciudades iberoamericanas en este nuevo escenario?
Hace unas semanas reunimos en Cartagena a más de 100 representantes de los sectores público y privado, organismos multilaterales, la academia y el ámbito cultural, para avanzar en una agenda común que impulse la integración regional. Allí, junto a decenas de nuestros especialistas y líderes, quedó claro algo que ya intuíamos: el mundo no solo está cambiando, sino que está reordenando sus cadenas de valor, sus flujos de inversión y sus alianzas en torno a la transición energética y la revolución digital.

La región debe aprovechar la triple transición —verde, digital y energética, con énfasis en el desarrollo humano– para posicionarse como región solución. En el plano local, cada ciudad tendrá que leer a tiempo su propia transición y actuar. Las que aseguren matrices energéticas limpias y confiables, por ejemplo, se vuelven destinos atractivos para la inversión tecnológica.

América Latina y el Caribe necesitan atraer parte del flujo de inversión digital, y para ello hacen falta marcos regulatorios claros, capital humano y conectividad. Recientemente firmamos un acuerdo de USD 300 millones con el Instituto de Crédito Oficial (ICO) de España para acelerar la transición verde y la transformación digital de la región, con el foco puesto en generar empleo, competitividad y desarrollo sostenible.

Iniciativas como las que trabajamos con aliados como la UCCI nos permiten conectar ciudades en el ámbito iberoamericano y llevar estos acuerdos a distintos niveles de gobierno.

Uno de los grandes desafíos de la región es convertir el crecimiento económico en oportunidades reales para los jóvenes. ¿Qué papel pueden desempeñar las ciudades en este objetivo?
Convertir el crecimiento en oportunidades reales para los jóvenes es, quizás, la prueba más exigente de nuestro modelo de desarrollo. América Latina y el Caribe es una región joven, pero millones de jóvenes no estudian ni trabajan, y esa desconexión se vive, sobre todo, en las ciudades.

En ellas están las universidades, las empresas, los ecosistemas de emprendimiento y los primeros empleos, pero también las mayores brechas de acceso. Las ciudades son, por eso, el espacio donde se gana o se pierde una generación.

Su papel es decisivo en tres frentes. Primero, formación y empleabilidad, para conectar la educación técnica y digital con la demanda real del mercado laboral local. Segundo, conectividad y habilidades digitales, para que los jóvenes participen de la economía del conocimiento sin importar dónde nacieron. Y tercero, emprendimiento e innovación, generando las condiciones para que las ideas se transformen en empresas y empleo.

Desde CAF asumimos este desafío como prioridad. Junto con UNICEF impulsamos Banco Futuro, una iniciativa que busca movilizar hasta USD 5.000 millones para beneficiar a cerca de 50 millones de niñas, niños y jóvenes de la región, ampliando sus oportunidades de educación, conectividad y empleo.

Invertir en la juventud urbana no es un gasto social, sino una de las inversiones económicas más rentables que puede hacer una ciudad, porque define su productividad y su futuro.

> **El gran desafío de las ciudades iberoamericanas no es solo crecer, sino hacerlo de manera inclusiva**



La financiación será clave para afrontar los retos urbanos de la próxima década. ¿Qué condiciones necesitan hoy las ciudades para acceder a más inversión y desarrollar proyectos transformadores?
La financiación es uno de los grandes habilitadores del desarrollo territorial, pero el desafío no es solo movilizar más recursos: es crear las condiciones para que más ciudades —incluidas las que tienen mayores brechas— puedan acceder a ellos.

Los gobiernos subnacionales tienen fuertes limitaciones fiscales y una alta dependencia de las transferencias del gobierno central, lo que restringe su capacidad de inversión. Nuestro RED 2025 muestra que, mientras en la OCDE esas transferencias representan en promedio el 43 % de los recursos que manejan los gobiernos locales, en nuestra región promedian el 58 %, junto con una limitada autonomía tributaria y baja capacidad de endeudamiento.

Además, existe una brecha entre el riesgo percibido por los mercados y el riesgo real. Cerrar esas brechas exige fortalecer las capacidades institucionales y financieras de las ciudades para estructurar proyectos sólidos y financiables, así como desarrollar instrumentos más flexibles —garantías, blended finance, bonos temáticos— que distribuyan riesgos y atraigan inversión privada.

También debemos adoptar un enfoque territorial, porque no todas las ciudades parten del mismo punto. El sector privado es aquí una palanca imprescindible.

La alianza entre CAF y la UCCI refleja una creciente voluntad de fortalecer la cooperación con los gobiernos locales. ¿Qué potencial observa en este tipo de redes urbanas para impulsar proyectos de alto impacto?
Las redes urbanas como la UCCI tienen un potencial que va mucho más allá del intercambio de buenas prácticas. Bien aprovechadas, se convierten en plataformas concretas para estructurar proyectos, alinear agendas y generar incidencia en los espacios de decisión.

Lo interesante es que operan en varios niveles. Por un lado, facilitan el diálogo político entre ciudades y permiten construir posiciones comunes que escalan hacia instancias como las Cumbres Iberoamericanas, fortaleciendo la voz de los gobiernos locales en la gobernanza internacional. Por otro, tienen un enorme valor técnico: permiten identificar oportunidades de inversión, sistematizar información y construir agendas conjuntas que conecten las necesidades de las ciudades con soluciones y financiamiento.

> **América Latina y el Caribe necesita atraer parte del flujo de inversión digital, y para ello hacen falta marcos regulatorios claros, capital humano y conectividad**



Además, reducen la fragmentación. Trabajando de manera articulada, las ciudades avanzan en proyectos de escala regional, comparten riesgos y se vuelven más atractivas para la inversión.
Con la UCCI trabajamos desde hace varios años y la alianza se ha consolidado. En 2024 acompañamos el I Encuentro de Ciudades Iberoamericanas en Madrid y firmamos una carta de entendimiento que mantenemos muy activa. Este año respaldaremos el II Encuentro para presentar iniciativas como la Alianza Iberoamérica 500+, que impulsamos junto con la SEGIB y que reúne a ciudades pluricentenarias llamadas a consolidarse como polos de desarrollo sostenible y memoria histórica viva. El objetivo es avanzar unidos hacia un destino compartido de prosperidad, intercambio comercial y desarrollo, haciendo de nuestras ciudades verdaderos pivotes de integración y trabajo conjunto. Toda esta acción la seguiremos profundizando a través del trabajo de CAF con las ciudades, el sector privado, instituciones como la Secretaría General Iberoamericana e hitos como la Exposición Iberoamericana de 2029.

Si tuviera que señalar una prioridad económica imprescindible para el futuro de las ciudades iberoamericanas, ¿cuál sería?
Si tuviera que señalar una sola prioridad económica imprescindible, sería la inversión en infraestructura urbana integrada como motor de la integración territorial.

América Latina y el Caribe enfrenta una paradoja estructural: es una de las regiones más urbanizadas del mundo, pero mantiene bajos niveles de productividad, en parte por la expansión desordenada de las ciudades y la informalidad laboral. No es una anomalía pasajera, sino el resultado visible de décadas de inversión insuficiente, fragmentada y desconectada del potencial de nuestros territorios.

El déficit de inversión en infraestructura oscila entre el 3 % y el 5 % del PIB anual. Solo en mejoramiento de vías y conectividad se necesitarían entre 600.000 y 700.000 millones de dólares. Ningún presupuesto fiscal puede cubrir por sí solo un volumen semejante.

La región tiene más de 50 ciudades de más de un millón de habitantes, y cada una afronta esa brecha de forma aislada cuando podría hacerlo como nodo de una red regional. De eso se trata: infraestructura que conecte, financiamiento que habilite y una visión regional que trate a las ciudades como el verdadero núcleo económico de Iberoamérica.

Justine Simons

FUNDADORA DEL WORLD CITIES CULTURE FORUM Y VICEALCALDESA DE CULTURA Y DE LAS INDUSTRIAS CREATIVAS DE LONDRES



FOTO: RANKIN

«La cultura se ha convertido en un principio rector de cómo crecen las ciudades»

La directora de World Cities Culture Forum analiza el papel de la cultura como eje estratégico del desarrollo urbano, la identidad y la cohesión social, y defiende la necesidad de integrarla de forma transversal en las políticas públicas. En esta entrevista, aborda también el valor de la cooperación entre redes de ciudades, destaca el potencial cultural y creativo de Iberoamérica y repasa algunas de las políticas que han consolidado a Londres como una de las grandes capitales culturales del mundo.

En las últimas décadas, la cultura ha dejado de entenderse únicamente como un ámbito específico de las políticas sectoriales y se ha convertido en un componente estratégico del desarrollo urbano. ¿Qué cambia cuando una ciudad sitúa la cultura en el centro de su visión general y de su estrategia de desarrollo?

Es cierto que, en los 25 años que llevo desarrollando políticas culturales, he sido testigo de un gran cambio: la cultura ha pasado de ser una política de nicho a convertirse en una política transversal en ciudades de todo el mundo.

En World Cities Culture Forum describimos la cultura como un «hilo dorado» porque influye positivamente en muchos aspectos de la vida urbana: desde el turismo, la economía y el empleo hasta la salud y el bienestar, el orgullo cívico, la identidad y la alegría.

Cuando la cultura se sitúa en el centro de la visión de una ciudad, cuando deja de considerarse algo que «está bien tener», puede propiciar una profunda transformación en el conjunto de la sociedad. La cultura se convierte en el alma de las ciudades, configurando su identidad, impulsando sus economías y mejorando la calidad de vida de la ciudadanía.

En el conjunto de World Cities Culture Forum, nuestras ciudades recibieron el año pasado a 1.300 millones de turistas. Pero esto va mucho más allá de la economía: el 64 % de nuestras ciudades miembro ya está utilizando la cultura para apoyar la salud pública y el bienestar, ya sea mediante médicos de Bruselas y Montréal que prescriben visitas a museos o mediante la orquesta nacional de Brasília, que actúa en todos los hospitales públicos de la ciudad. Por eso, sostendría que la cultura es hoy un ingrediente esencial para que una ciudad global tenga éxito.

Pero la cultura no es algo que podamos dar por sentado; es necesario defender continuamente su importancia. Esta es una parte fundamental de nuestro trabajo en World Cities Culture Forum: llevamos más de una década defendiendo este argumento mediante el intercambio de datos y conocimientos sobre las ciudades. Cuando publicamos nuestro primer informe en 2012, contábamos con datos de solo 12 ciudades; hoy tenemos una imagen clara de la cultura en más de 45 ciudades, repartidas en seis continentes. ¡La cultura en las ciudades es un movimiento en expansión!

Trabajando con UCCI en nuestro informe conjunto, «Creatividad, Cultura e Innovación en las Ciudades Iberoamericanas», hemos comprobado cómo la economía creativa de América Latina ya sostiene dos millones de empleos y genera más de cien mil millones de dólares al año para la región, más del 2 % del PIB. Solo en Bogotá, la cultura y las industrias creativas han superado a sectores como la construcción y representan cerca del 5 % del PIB de la ciudad.

Cuando una ciudad sitúa la cultura en el centro de su visión, está haciendo una declaración sobre el tipo de lugar que quiere ser: abierto, conectado y seguro de su propia identidad. Eso es exactamente lo que estamos viendo en ciudades de todo el mundo: la cultura se ha convertido en un principio rector de la forma en que crecen las ciudades, en lugar de ser algo que se incorpora a posteriori, una vez que el crecimiento ya se ha producido.

Las ciudades iberoamericanas poseen una extraordinaria riqueza de activos culturales y creativos. ¿Cómo pueden convertir este patrimonio tangible e intangible en un motor de desarrollo sin perder su autenticidad?

La cultura es lo que proporciona a una ciudad su identidad única. En Londres, nuestra moda, música, diseño y arte han dado forma a la historia de la ciudad a lo largo de los siglos: desde la invención del traje de tres piezas y la minifalda hasta el punk rock y la música grime.

La cultura y el turismo están interrelacionados: en Londres, cuatro de cada cinco visitantes afirman que la cultura es su principal motivo para venir. Los visitantes quieren descubrir la ciudad real que hay detrás de los estereotipos; quieren vivir como una persona local, no encontrarse con la misma calle comercial que dejaron en casa. Hoy vivimos en un mundo muy globalizado: se pueden comprar las mismas zapatillas y beber la misma marca de café en la mayoría de las ciudades del mundo, por lo que la cultura es lo que diferencia a nuestras ciudades y les otorga su carácter distintivo.

Por supuesto, algunas ciudades reciben millones de visitantes y sienten el peso del turismo y del desarrollo. Por eso, este es un dilema que muchas ciudades creativas están intentando resolver: ¿cómo convertir el patrimonio en un motor de crecimiento sin desdibujar precisamente aquello que, en primer lugar, hace que la gente quiera visitarlas?

Lima está logrando acertar con ese equilibrio. La ciudad ha construido una capital gastronómica reconocida mundialmente —restaurantes como Central, Maido y Astrid y Gastón ocupan los primeros puestos de los rankings mundiales—, pero lo ha hecho poniendo en valor lo que ya existía, no inventando una gastronomía para los turistas. La ciudad alberga la comunidad china más numerosa de América Latina y una enorme diáspora japonesa, algo que se refleja en una identi-

«La ciudadanía necesita verse reflejada en el espacio público»

dad culinaria peruana diferenciada, ahora protegida por la UNESCO mediante la inscripción del ceviche como patrimonio inmaterial. Al estar arraigada en comunidades reales, genera orgullo local al mismo tiempo que impulsa el turismo y el empleo.

Y es un patrón que también observamos en toda nuestra propia red. En Melbourne, las subvenciones Aboriginal Arts Grants están incorporando directamente el conocimiento y el liderazgo indígenas a la creación de nuevas políticas culturales y obras de arte público. En Jakarta, están preservando los pueblos culturales Betawi originarios de la ciudad e invirtiendo en artesanía tradicional y en formación y educación en artes marciales.

Allí donde realmente funciona, el modelo es el mismo: un patrimonio liderado por las personas que lo poseen. Liderazgo comunitario y educación patrimonial en el centro. Si se consigue hacer bien, el patrimonio se convierte en un círculo virtuoso: la autenticidad atrae a las personas y los ingresos que genera revierten en la protección de la cultura que hizo especial a ese lugar.

Las grandes ciudades se encuentran en constante transformación. ¿Qué papel desempeñan la memoria, la identidad y el espacio público para garantizar que estos cambios no rompan la conexión entre las personas y la ciudad que consideran su hogar?

Este es uno de los mayores retos a los que se enfrentan las ciudades de nuestra red. La ciudadanía necesita verse reflejada en el espacio público. Si recorres una ciudad y nunca ves tu historia, tu rostro o tu propia historia reflejados en ella, es difícil sentir que perteneces a ese lugar.

Tomemos Londres como ejemplo: durante años tuvimos más estatuas de animales que de mujeres con nombre propio, y muchas de nuestras estatuas, nombres de calles y monumentos reflejaban principalmente la Gran Bretaña victoriana. Eso está empezando a cambiar. Nuestro alcalde encargó una estatua de la líder sufragista Millicent Fawcett en el corazón del distrito político, Parliament Square, y se convirtió en la primera mujer en ocupar ese espacio, rodeada de numerosos hombres. Después creamos la primera Comisión para la Diversidad en el Espacio Público con el objetivo de seguir corrigiendo el desequilibrio existente en nuestro espacio público. Se encargaron 70 nuevos proyectos, desde estatuas, murales y obras de arte hasta recorridos a pie. Dos líneas ferroviarias de Londres han sido rebautizadas en honor a mujeres pioneras (las Lionesses, la selección nacional de fútbol que ganó la EURO femenina, y la línea Suffragette). Nuestro mundialmente reconocido programa de esculturas Fourth Plinth continúa incorporando nuevas voces e ideas a nuestro espacio cívico más destacado, Trafalgar Square, y actualmente se está desarrollando un nuevo Memorial a las Víctimas de la Esclavitud Transatlántica.

Este trabajo forma parte de una tendencia más amplia entre las ciudades para mejorar la representación en el espacio público. Kiev ha cambiado el nombre de más de 1.500 calles para reflejar mejor la cultura ucraniana. Y este año, a través del Leadership Exchange Programme de World Cities Culture Forum, Warsaw acogió a responsables urbanos de Kiev y Londres, así como de Nueva York y Ámsterdam, para replantear la conmemoración en el espacio público.

Otro reto es el rápido desarrollo urbano y la gentrificación, que pueden expulsar a los espacios culturales de base y poner en riesgo de cierre a apreciados centros comunitarios, espacios musicales y LGBTQIA+, y librerías. Por eso creamos la Culture at Risk Office de Londres, un equipo de respuesta rápida destinado a apoyar a los espacios amenazados. Ha ayudado en más de 1.500 casos e inspiró a Nueva York a crear una oficina similar, denominada Create in Place.

Las ciudades latinoamericanas están liderando brillantemente este ámbito. El carnaval de Río de Janeiro es icónico y atrae a millones de personas. Pero, además, y esto es importante, las escuelas de samba y los grupos de carnaval también realizan trabajo social e involucran a jóvenes de las comunidades locales durante todo el año. Los grandes acontecimientos públicos pueden celebrar la diversidad de una ciudad y unir a las comunidades de una forma que los mundos virtuales no pueden lograr.

Cuando las personas de las comunidades locales están en el centro de la transformación urbana, el cambio no rompe el vínculo entre las comunidades y el lugar: lo profundiza.

Las alianzas entre organizaciones internacionales suelen necesitar tiempo para generar un impacto significativo. Sin embargo, la colaboración entre World Cities Culture Forum y UCCI condujo rápidamente a la publicación de un informe conjunto sobre innovación cultural en las ciudades iberoamericanas. Desde su punto de vista, ¿qué valor tiene construir alianzas a largo plazo entre redes de ciudades y por qué es importante mantener la colaboración UCCI-WCCF de cara al World Cities Culture Summit de Tokio y más allá?

Estamos enormemente orgullosos de nuestra colaboración con UCCI. Las redes de ciudades son fundamentales porque nos permiten acelerar la aplicación de soluciones y ofrecer un auténtico apoyo entre pares. Compartimos retos similares, así que también deberíamos compartir las soluciones. Esa es toda la filosofía de World Cities Culture Forum: nos definimos como una «zona libre de propiedad intelectual», en la que las mejores ideas pueden copiarse y adaptarse.

Nuestro informe conjunto con UCCI, «Creatividad, Cultura e Innovación en las Ciudades Iberoamericanas», es un trabajo de investigación muy completo. Abarca nueve ciudades: Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de Panamá, Lima, Quito, Río de Janeiro, Santiago, Santo Domingo y São Paulo. El informe muestra cómo las ciudades iberoamericanas están combinando el patrimonio cultural y la innovación contemporánea para construir nuevos futuros para la región.

El informe pudo realizarse tan rápidamente porque nuestras dos redes comparten una firme convicción: que la cultura es un bien público esencial. Esa creencia compartida genera un enorme potencial para aprender unas de otras y trabajar conjuntamente para situar la cultura en el centro de la política urbana.

Más de la mitad de la población mundial vive actualmente en ciudades, y esa cifra sigue creciendo. En un mundo en el que la geopolítica está cambiando, el papel de las ciudades como lugares abiertos y conectados es cada vez más importante, no menos. Como redes de ciudades, no nos limitamos a intercambiar impresiones: estamos construyendo las herramientas que determinarán cómo vamos a convivir durante el resto de este siglo. Por eso es importante mantener esta alianza mientras miramos hacia la 15.ª edición del World Cities Culture Summit, que se celebrará en Tokio este mes de octubre, y más allá.

Las ciudades iberoamericanas aportan una perspectiva diferenciada a esa conversación global. Su fortaleza reside en lo que UCCI denomina «Cultura Comunitaria Viva»: construir la cultura desde las propias comunidades y desde la base, en lugar de imponerla de arriba abajo. Ya sea el trabajo de Quito con grupos indígenas y afrodescendientes o las bibliotecas de Bogotá diseñadas en torno a la identidad de los barrios, estos enfoques ofrecen valiosas lecciones para ciudades de todo el mundo. Una mayor representación de la región dentro de World Cities Culture Forum permite que toda nuestra red acceda precisamente a este tipo de pensamiento y nos hace a todos más sabios.

«Hemos apostado deliberadamente por apoyar toda la amplitud de las industrias creativas de Londres y no únicamente las artes subvencionadas»

Londres se ha consolidado como una de las principales capitales culturales del mundo. Más allá de la amplitud y la calidad de su oferta artística, ¿qué decisiones de política pública considera que han sido fundamentales para convertir la cultura en un motor de desarrollo urbano y proyección internacional?

La cultura está en nuestro ADN. Tiene un valor de 64.000 millones de libras al año, uno de cada cinco empleos pertenece al sector creativo y es el motivo por el que la mayoría de las personas visitan nuestra ciudad, pero no podemos darla por sentada; por eso hemos trabajado tan intensamente para garantizar que, a medida que Londres crece y se desarrolla, la creatividad quede integrada a largo plazo.

Nuestra estrella polar es mantener la posición global de Londres como capital cultural mundial y permitir que todos los londinenses puedan llevar una vida creativa, algo que tiene que ver tanto con el consumo como con la participación: ir al teatro y apuntarse a una clase de cerámica en el barrio.

En Londres hablamos de «integrar» la cultura en todos los aspectos del sistema, de manera que podamos protegerla y apoyarla a medida que Londres continúa creciendo y desarrollándose. En términos prácticos, esto ha supuesto modificar la política urbanística de Londres para proteger estudios de artistas, museos de base, clubes y pubs LGBTQIA+: espacios culturales informales que son realmente importantes para la ciudadanía, pero que no cuentan con protección patrimonial porque normalmente no se encuentran en edificios de relevancia histórica.

Hemos recalificado zonas de la ciudad mediante nuevas Creative Enterprise Zones; se trata de áreas que proporcionan espacios creativos asequibles a muy largo plazo, ayudando a revertir la gentrificación. Actualmente existen doce Zonas y están proporcionando alrededor de 80.000 metros cuadrados de nuevos espacios creativos permanentes y asequibles.

También hemos creado un Creative Land Trust, un innovador proyecto de inversión social que está adquiriendo edificios para que los artistas puedan utilizarlos para siempre. Está inspirado en el Community Arts Stabilization Trust de San Francisco y, desde entonces, el modelo ha sido adoptado en Sydney, Austin y Vancouver: exactamente el tipo de intercambio «libre de propiedad intelectual» que mencionaba anteriormente.

«Integramos» la cultura en el legado de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Londres 2012 y hemos construido todo un distrito cultural en Queen Elizabeth Olympic Park. Se llama East Bank y reúne importantes instituciones artísticas y educativas: el Victoria & Albert Museum, el teatro de danza Sadler's Wells, London College of Fashion, University College London y el nuevo espacio musical de la BBC. Se encuentra en una zona de Londres que había quedado rezagada durante décadas, utilizando deliberadamente la cultura como eje de la regeneración, en lugar de incorporarla como un añadido una vez construidas las viviendas.

Y, por último, hemos apostado deliberadamente por apoyar toda la amplitud de las industrias creativas de Londres —cine, videojuegos, moda, música, diseño—, y no únicamente las artes subvencionadas. Eso es lo que mantiene conectada la cultura de Londres con el empleo y el crecimiento, y es exactamente el mismo hilo conductor que observo en las economías creativas de ciudades como Buenos Aires y São Paulo, cuya economía creativa por sí sola emplea a más de medio millón de personas. La cultura solo se convierte en un verdadero motor de la proyección internacional de una ciudad cuando la política la trata como una infraestructura esencial, al mismo nivel que el transporte o la vivienda.



FOTOS: IE UNIVERSITY

ENRICO LETTA

DECANO DE IE SCHOOL OF POLITICS, ECONOMICS AND GLOBAL AFFAIRS

«Las ciudades son clave para la competitividad del siglo XXI»

Las ciudades han dejado de ser únicamente espacios de gestión local para convertirse en actores decisivos de la economía global, la innovación tecnológica y la transformación social. En esta entrevista, el decano de IE School of Politics, Economics and Global Affairs en IE University analiza por qué el futuro de la competitividad se jugará en los ecosistemas urbanos, qué desafíos afrontan los gobiernos locales ante la revolución digital y energética, y cómo Europa e Iberoamérica pueden construir una nueva alianza estratégica basada en talento, gobernanza e innovación.

Las grandes transformaciones económicas, tecnológicas y geopolíticas tienen hoy un impacto cada vez más directo sobre las ciudades. ¿Por qué cree que el ámbito urbano será decisivo en los próximos años?
Cuando preparé el informe sobre el futuro del Mercado Único para el Consejo Europeo, una de las conclusiones más claras fue que la competitividad ya no se juega solo entre Estados; se juega entre ecosistemas, y los ecosistemas más dinámicos del mundo se articulan alrededor de ciudades. Más del 75 % de la población de la UE vive en áreas urbanas y en América Latina esa cifra supera el 81 %.

Las ciudades concentran la mayor parte de la inversión en I+D, atraen el talento y son el primer lugar donde las grandes transformaciones —inteligencia artificial, transición energética, economía digital— se convierten en realidad cotidiana. En mi informe insistí en que Europa necesita escala para competir con Estados Unidos y China. Las ciudades son las unidades naturales donde esa escala se materializa: conectan universidades, empresas, infraestructuras y ciudadanos en un mismo perímetro de acción.

Además, son los espacios donde algunas políticas públicas tienen mayor calado: la descarbonización, la inclusión digital, la integración de los flujos migratorios. Si no las situamos en el centro de la estrategia de competitividad, perderemos la carrera de la productividad y la innovación.

Desde IE University y UCCI se ha impulsado una alianza centrada en formación, liderazgo y políticas públicas. ¿Qué capacidades deberán desarrollar los gobiernos locales para afrontar los desafíos de la próxima década?
En junio de 2025 firmamos desde IE University un acuerdo de colaboración con la UCCI porque estamos convencidos de que los gobiernos locales necesitan un salto cualitativo en tres dimensiones. Primero, capacidad analítica: gobernar una ciudad del siglo XXI exige leer datos en tiempo real —movilidad, calidad del aire, mercado laboral, flujos migratorios— y traducirlos en decisiones. Segundo, mejoras regulatorias: en mi informe sobre el Mercado Único advertí que la sobrerregulación fragmenta y expulsa inversión; a escala local, marcos rígidos ahogan igualmente la innovación. Tercero, capacidad de articulación internacional: las ciudades ya no pueden gobernarse mirando solo hacia dentro. El acuerdo IE-UCCI contempla programas formativos, talleres y pasantías diseñados para dotar a los cuadros de gobierno local de herramientas que combinen rigor técnico con visión global. Si los gobiernos locales no profesionalizan su gestión con criterios de excelencia, quedarán atrapados entre desafíos globales que no controlan y demandas ciudadanas que no pueden atender. La calidad de la gobernanza local es un factor de competitividad tan determinante como la fiscalidad o la infraestructura.

> **En América Latina, las grandes ciudades generan en torno al 60 % del PIB regional**



Durante años, la competitividad se entendió principalmente desde los Estados o los grandes mercados. ¿Hasta qué punto las ciudades se han convertido hoy en espacios clave para atraer talento, innovación e inversión?
Son absolutamente decisivas. En América Latina, las grandes ciudades generan en torno al 60 % del PIB regional, una contribución proporcionalmente superior a la de las grandes ciudades europeas occidentales. Madrid es un ejemplo paradigmático: España ha aumentado varios puntos en el índice de atractivo global para la inversión extranjera directa desde la pandemia, y ese dinamismo ha tenido su protagonismo en el ecosistema madrileño.

En mi informe propuse una quinta libertad del Mercado Único: la libertad de movimiento del conocimiento, para que investigación, innovación y educación circulen sin fronteras artificiales. Esa quinta libertad se materializa naturalmente en las ciudades, porque son los nodos donde convergen universidades, centros de investigación, startups y capital. La competitividad del siglo XXI no es solo de países; es de ciudades que saben posicionarse como plataformas de talento. Una ciudad que ofrece calidad de vida, conectividad internacional, un marco regulatorio predecible y un ecosistema universitario potente se convierte en un imán global.

Muchas de las transformaciones vinculadas a la inteligencia artificial, la transición energética o la economía digital tendrán un impacto directo sobre el ámbito urbano. ¿Dónde cree que las ciudades deberán poner hoy el foco estratégico?
Hay tres ámbitos que pueden ser urgentes para Europa. Primero, la soberanía digital. Hoy los servicios digitales europeos son prácticamente inexistentes frente a los gigantes norteamericanos y chinos; las ciudades pueden ser laboratorios de soberanía digital aplicando inteligencia artificial a la gestión urbana —transporte, energía, seguridad, servicios sociales— con soluciones y datos propios. Segundo, la transición energética. Las ciudades consumen más del 70 % de la energía mundial y producen una proporción similar de emisiones; muchas de las políticas necesarias son esencialmente urbanas. Tercero, la formación del capital humano. Sin inversión masiva en competencias, ni Europa ni Iberoamérica podrán capitalizar la revolución tecnológica, y las ciudades son el espacio donde esa formación se estructura. El foco estratégico es claro: digitalización soberana, energía limpia y talento. Las ciudades que prioricen estos tres ejes liderarán la próxima década.

Iberoamérica es una de las regiones más urbanas del mundo y cuenta con grandes capitales con capacidad de influencia creciente. ¿Qué potencial observa en una mayor articulación entre ciudades iberoamericanas y europeas?
Un potencial enorme. Como bien dices, Iberoamérica es la región más urbanizada del mundo —más del 81 % de su población vive en ciudades— y las proyecciones de Naciones Unidas apuntan al 90 % para 2050. El futuro de más de 660 millones de personas se decide en espacios urbanos. Europa, por su parte, posee un acervo extraordinario en gobernanza urbana, planificación territorial y políticas de cohesión. La articulación entre ambos lados del Atlántico es una necesidad estratégica. Las capitales iberoamericanas son la puerta de entrada natural para la internacionalización empresarial y comparten con las europeas desafíos comunes: desigualdad, adaptación climática, digitalización de servicios públicos.

La velocidad de los cambios tecnológicos y económicos obliga a las instituciones a adaptarse constantemente. ¿Cómo pueden los gobiernos locales combinar innovación, estabilidad y capacidad de gestión?
En mi informe sobre el Mercado Único diagnostiqué que Europa tiene un problema de aversión al riesgo inversora frente a Estados Unidos. Ese mismo diagnóstico se aplica a las ciudades. Necesitamos capacidad de experimentar —pilotos regulatorios, sandboxes urbanos, laboratorios de política pública— dentro de marcos institucionales sólidos y con evaluación rigurosa de resultados. Eso requiere equipos técnicos de primer nivel, algo que solo se consigue con formación continua y condiciones competitivas; datos abiertos y cultura de medición para distinguir lo que funciona de lo que no; y horizontes temporales que trasciendan el ciclo electoral, lo que exige pactos transversales sobre infraestructuras y servicios esenciales.

> **El futuro de más de 660 millones de personas se decide en espacios urbanos**



El II Encuentro de Ciudades Iberoamericanas refleja una creciente voluntad de las ciudades de participar activamente en las grandes conversaciones internacionales. ¿Cómo interpreta esta evolución?
Como una consecuencia lógica de la redistribución del poder en el siglo XXI. Durante décadas, las relaciones internacionales fueron monopolio de los Estados nacionales. Pero hoy, cuando la mayoría de la inversión extranjera directa aterriza en ciudades, cuando los acuerdos climáticos dependen de la implementación local y la gestión migratoria se resuelve también en el espacio urbano, es insostenible que las ciudades carezcan de voz propia en la conversación global. Lo que estamos presenciando es la emergencia de una diplomacia urbana que complementa la diplomacia estatal. Las ciudades aportan algo que los Estados a menudo pierden: proximidad con el ciudadano, concreción de las políticas y capacidad de mostrar resultados tangibles. En un momento de desafección democrática creciente, esa capacidad para generar confianza institucional a través de la gestión directa es un activo político de primer orden.

Si tuviera que señalar una gran prioridad para que las ciudades sigan siendo motores de prosperidad y cohesión en las próximas décadas, ¿cuál sería?
La inversión masiva y sostenida en capital humano. En mi informe para el Consejo Europeo propuse la quinta libertad —la libertad de movimiento del conocimiento— porque estoy convencido de que sin personas formadas, con competencias actualizadas y capacidad de adaptación, ninguna estrategia de competitividad, transición energética o transformación digital será viable.

Las ciudades que inviertan en sus universidades, en formación profesional de calidad, en atracción y retención de talento internacional, serán las que prosperen. Las que no, perderán relevancia con independencia de su tamaño o su historia. Esto es particularmente urgente en Iberoamérica, donde la población joven es un activo demográfico extraordinario cuyo potencial solo se realizará con inversión educativa ambiciosa.

Desde IE University trabajamos exactamente en esa dirección: formar líderes que entiendan que gobernar una ciudad en 2030 requerirá tanta sofisticación intelectual como gobernar un país. La prioridad es el talento. Todo lo demás viene después. Porque la tecnología se puede comprar, la infraestructura se puede financiar, pero las personas capaces de tomar las decisiones correctas en contextos de incertidumbre solo se forman con tiempo, con inversión y con instituciones educativas a la altura del desafío.



FOTO: RED DE INNOVACIÓN LOCAL

Delfina Irazusta

DIRECTORA EJECUTIVA DE RED DE INNOVACIÓN LOCAL (RIL)

> **La verdadera innovación es de carácter cultural, metodológico y relacional**

Con una red que ya integra a mil gobiernos locales, Delfina Irazusta defiende una innovación pública que va mucho más allá de incorporar tecnología. La directora ejecutiva de RIL analiza cómo transformar la cultura de las administraciones, abrir espacios seguros para la experimentación y combinar los datos y la inteligencia artificial con el conocimiento de los vecinos. Una conversación sobre liderazgo local, aprendizaje compartido y nuevas formas de gestionar para que la innovación se traduzca en oportunidades y mejoras concretas en la vida de las personas.

RIL es una red que conecta a más de cien ciudades iberoamericanas. ¿Qué problema viene a resolver RIL y qué tipo de acompañamiento ofrecen a los gobiernos locales que llegan con realidades muy distintas?

Para comenzar, me gustaría compartir un gran hito alcanzado en junio de 2026: ya somos mil gobiernos locales integrando nuestra red.

El principal problema que venimos a resolver desde RIL es la falta de oportunidades en las ciudades de nuestra región. En RIL creemos firmemente que el liderazgo local tiene la capacidad real de transformar el destino de sus comunidades, sin importar si esa ciudad es grande, pequeña, una ciudad capital o una comunidad bien en el interior del país. Sin embargo, para liberar ese potencial y generar un desarrollo equitativo, los gobiernos locales deben dar un salto de calidad en su gestión. Un líder local puede transformar su ciudad si se convierte en el gestor de una organización verdaderamente estratégica, que trabaje con planificación rigurosa, que colabore activamente con otros actores del territorio, que esté obsesionada con el impacto real en la vida de las personas y que tenga la humildad y la apertura para aprender constantemente de sus colegas.

Nuestro acompañamiento está diseñado precisamente para facilitar esa transición. Ofrecemos metodologías y herramientas concretas para que los municipios, sin importar su punto de partida o su escala, estructuren su planificación, profesionalicen sus equipos y abran canales de colaboración extrema. Al conectar a gestores de distintas ciudades que comparten los mismos desafíos, aceleramos el aprendizaje y demostramos que, cuando el liderazgo local se profesionaliza y trabaja en red, las oportunidades florecen en cada rincón de la región.

La innovación pública suele asociarse a la incorporación de tecnología, aunque también implica revisar procesos, estructuras y formas de relacionarse con la ciudadanía. Desde su experiencia, ¿qué significa realmente innovar en un gobierno local?

Existe un mito muy difundido de que innovar es sinónimo de comprar tecnología o desarrollar una aplicación móvil. Para nosotros, la tecnología es un habilitador extraordinario, pero la verdadera innovación es de carácter cultural, metodológico y relacional. Innovar en un gobierno local significa transformar la forma en que el municipio piensa, decide y actúa ante los problemas públicos.

Un gobierno local innovador es aquel que se asume como un facilitador del ecosistema territorial, que no pretende tener todas las respuestas, sino que tiene la humildad y la metodología para buscarlas colectivamente. Desde RIL promovemos activamente esta visión porque estamos convencidos de que existe una relación directa entre la capacidad de innovar de una gestión y su capacidad para movilizar recursos, ideas y voluntades dentro de su comunidad. En definitiva, innovar es adaptar el Estado para que aprenda y evolucione al ritmo de las necesidades de su comunidad.

Muchas administraciones conocen bien los problemas que afrontan, pero tienen dificultades para convertirlos en desafíos concretos sobre los que actuar. ¿Cómo se construye una cultura institucional capaz de formular mejores preguntas antes de buscar nuevas soluciones?

Abordar este desafío implica desarmar barreras de distinta índole. La primera es de carácter cultural y de creencias: con frecuencia, los servidores públicos asumen que los problemas estructurales son crónicos y terminan aprendiendo a convivir con ellos en lugar de buscar resolverlos definitivamente. Por eso, el punto de partida indispensable es transformar esa mentalidad resignada en una cultura de confianza y autoeficacia. La segunda barrera es operativa y estructural: la urgencia cotidiana consume todo el tiempo disponible, impidiendo que los equipos traten cada problemática con la profundidad que merece (estudiándola, investigándola y comprendiéndola a fondo). En la gestión pública local, el verdadero reto estratégico es diseñar una organización capaz de ganarle la batalla al día a día.

Para ganarle a esa inercia de la urgencia constante, que suele empujar a los gobiernos a adoptar soluciones rápidas pero superficiales, es fundamental institucionalizar metodologías de diseño y análisis de datos que obliguen a frenar y deconstruir los problemas. No se trata de crear procesos burocráticos más lentos, sino de diseñar "pausas estratégicas" dentro de la gestión. Cuando un municipio logra estructurar espacios protegidos para la investigación de causas raíz, la escucha activa a los afectados y el análisis de evidencia, no solo empieza a formular mejores preguntas, sino que devuelve a sus equipos la confianza de que los problemas históricos de la ciudad sí tienen solución.

Innovar implica probar, aprender y, en ocasiones, equivocarse, mientras que las administraciones públicas están sometidas a fuertes exigencias de control y seguridad. ¿Cómo pueden los gobiernos locales abrir espacio a la experimentación sin comprometer la responsabilidad pública?

Esta es una de las tensiones más complejas de la gestión pública, y su respuesta cobra un interés renovado en este contexto de irrupción de la inteligencia artificial. La IA es, por definición, una tecnología probabilística; es decir, que en su propio diseño nos está advirtiendo que va a fallar. ¿Cómo gestionamos entonces esa tasa de error desde un sector público diseñado históricamente para el riesgo cero?

El diseño institucional del Estado está hecho para evitar el riesgo y garantizar el control, lo cual es totalmente lógico porque se gestionan recursos de todos. Sin embargo, en un mundo que cambia a velocidad exponencial, el mayor riesgo para un gobierno local es la parálisis: seguir haciendo lo mismo de siempre esperando resultados diferentes también es una falta de responsabilidad pública.

La respuesta a esta tensión no es la audacia irresponsable, sino la experimentación controlada. Esto se logra mediante el prototipado y los proyectos piloto a pequeña escala. En lugar de lanzar un programa masivo o implementar un sistema de IA para toda la ciudad que comprometa un gran presupuesto, los gobiernos innovadores prueban la idea en un barrio, con un grupo reducido de usuarios y durante un tiempo acotado. Esto permite fallar rápido, barato y, sobre todo, aprender del error para corregir el rumbo antes de escalar. Si bien herramientas como los espacios de experimentación regulatoria o "sandboxes" se presentan como alternativas valiosas para testear soluciones en entornos seguros, todavía es muy temprano para afirmar si son la solución definitiva, dado que se trata de marcos regulatorios sumamente recientes. Experimentar no es improvisar; es aplicar un método riguroso de aprendizaje continuo que protege el interés público mientras se descubren mejores formas de servir a la comunidad.

RIL trabaja con ciudades y municipios de diferentes dimensiones en varios países de América Latina. ¿Qué capacidades internas permiten que la innovación no dependa únicamente del liderazgo puntual de una persona o de un proyecto aislado, sino que se convierta en una práctica sostenida de gobierno?

El gran desafío de la innovación pública es la sostenibilidad, y para lograrla debemos ir al hueso del problema: la cultura organizacional. Durante décadas, las administraciones públicas han consolidado, en muchos casos, culturas de trabajo rígidas, fragmentadas y a veces tóxicas, donde impera el miedo al error, el control excesivo y el trabajo en silos aislados. Para que la innovación no dependa del liderazgo de una persona o de un proyecto aislado, el verdadero reto es transformar esa inercia histórica hacia una cultura de la facilitación.

Una cultura de la facilitación significa entender el rol del servidor público no como un mero ejecutor de normas, sino como un facilitador de procesos de cambio ágiles, colaborativos y orientados al impacto. Esto implica crear entornos donde trabajar en equipo, cocrear con otras áreas y aprender del error no sean excepciones heroicas, sino la norma del día a día. No hay nada más poderoso para sostener la innovación en el tiempo que invertir en una cultura de mejora continua. Cuando los equipos municipales adquieren capacidades metodológicas, pero sobre todo la confianza para proponer mejoras, colaborar de forma transversal y cuestionar los procesos obsoletos, la innovación se independiza de los ciclos políticos. Deja de ser una iniciativa aislada y pasa a ser el pulso natural de un gobierno que evoluciona junto a su comunidad.

Los datos y la inteligencia artificial permiten anticipar mejor las necesidades de una ciudad, pero ninguna base de datos ofrece una imagen completa de su realidad: siempre hay comunidades, actividades y dinámicas cotidianas que quedan fuera de las estadísticas. ¿Qué condiciones debe reunir una ciudad antes de incorporar estas herramientas y cómo puede combinar la información que aportan los datos con el conocimiento de los vecinos y la experiencia del día a día?

Por supuesto que antes de incorporar herramientas avanzadas de inteligencia artificial, una ciudad debe construir una base sólida de gobernanza de datos: esto implica garantizar la calidad, la interoperabilidad entre las distintas áreas municipales y la seguridad de la información. Ahora, en estadística existe un concepto fundamental: el punto de saturación de la información (o la ley de rendimientos decrecientes aplicada a los datos). Llega un momento en el que seguir acumulando datos ya no altera el resultado ni aporta valor marginal. Por eso, no hace falta esperar a tener todos los datos del universo para empezar a actuar; el verdadero desafío es preocuparse por entender qué es lo representativo de tu comunidad. Esa muestra representativa, bien analizada, es la que te va a dar los insumos necesarios para diseñar políticas públicas efectivas. Coincido en que el verdadero arte de la gobernanza local radica en combinar la precisión cuantitativa de los datos con la riqueza cualitativa de la experiencia comunitaria.

Las innovaciones locales suelen nacer en contextos muy específicos. ¿Qué permite que una solución desarrollada en una ciudad pueda transferirse a otra sin caer en la copia automática ni perder su capacidad de responder a la realidad del territorio?

En la Red de Innovación Local no creemos en el concepto de copiar y pegar soluciones. Las ciudades no son plantillas homogéneas; cada una tiene su propia identidad, su escala, su cultura y su matriz productiva. Por eso, cuando hablamos de transferir innovaciones, preferimos hablar de localización.

Lo que realmente se transfiere de una ciudad a otra no es el producto final cerrado, sino los principios de diseño, la metodología de implementación y las lecciones aprendidas del proceso. Para que una transferencia sea exitosa, el municipio receptor debe realizar un ejercicio de deconstrucción de la solución original: entender qué problema específico resolvía, bajo qué condiciones normativas y presupuestarias funcionó, y qué capacidades requería. Luego, debe reconstruir esa solución utilizando su propia energía local, sus recursos y, fundamentalmente, adaptándola a la idiosincrasia de su comunidad. El valor de la red no es ofrecer recetas mágicas, sino un catálogo de hipótesis ya probadas que inspiran y ahorran tiempo, permitiendo que cada territorio diseñe su propio traje a medida a partir de la experiencia acumulada de sus pares.

Con frecuencia, el éxito de una política de innovación se presenta mediante el número de plataformas creadas, procesos digitalizados o proyectos puestos en marcha. ¿Qué deberíamos medir para saber si una ciudad está innovando de verdad y si esa transformación está reduciendo desigualdades y mejorando la vida de las personas?

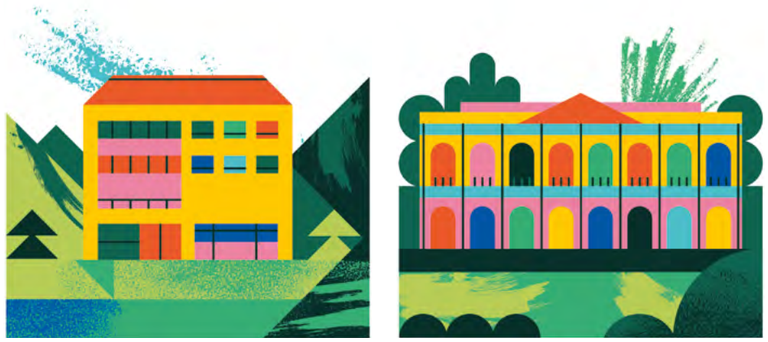
La respuesta, en realidad, está contenida en la misma pregunta: lo que debemos medir es la correlación entre la política pública implementada y algún indicador concreto de mejora en la vida de las personas. Debemos dar un salto cualitativo urgente en la forma en que medimos el éxito público. Durante mucho tiempo nos hemos conformado con medir insumos y productos: cuántas aplicaciones desarrollamos, cuántos trámites digitalizamos o cuántos sensores instalamos. Estas son métricas que nos cuentan solo una parte sobre el impacto real en el territorio.

De hecho, cada vez que en RIL medimos nuestro propio impacto, hacemos exactamente ese mismo recorrido. Analizamos qué cambió en el municipio al ingresar a la red, cómo comienza a transformarse la gestión interna del gobierno y cómo, finalmente, tras el tiempo de maduración necesario, esa política que ahora se implementa de manera diferente impacta positivamente en los ciudadanos. A estos casos de éxito real los llamamos "Historias de Oportunidades", y toda la red celebra con orgullo cuando las encontramos.

Una cultura de la facilitación significa entender el rol del servidor público no como un mero ejecutor de normas, sino como un facilitador de procesos de cambio ágiles

Las ciudades no son plantillas homogéneas; cada una tiene su propia identidad, su escala, su cultura y su matriz productiva

CIUDADES UCCI
RETOS Y OPORTUNIDADES


























Andorra la Vella



Una pequeña capital ante los grandes retos globales

Sergi González Camacho
Cònsol Major de Andorra la Vella
Vicepresidente de la Región Península Ibérica de la UCCI

Las ciudades afrontamos una etapa de transformación profunda. Los cambios demográficos, económicos y ambientales están redefiniendo la manera en que vivimos, trabajamos y nos relacionamos con nuestro entorno. Aunque cada ciudad tiene una realidad propia, compartimos desafíos comunes que exigen respuestas innovadoras y una visión de futuro capaz de situar a las personas en el centro de la acción pública.

En Andorra la Vella identificamos tres grandes retos estrechamente conectados entre sí: el acceso a la vivienda, la movilidad urbana y la diversificación económica. Más que desafíos aislados, forman parte de una misma visión de ciudad y de una misma responsabilidad institucional: ejercer la capitalidad para generar las condiciones urbanas, sociales y económicas que permitan a las personas desarrollar una vida plena y a las organizaciones crear valor para el conjunto de la comunidad.

El primer reto es la vivienda. La creciente presión sobre el suelo disponible y el incremento de la demanda residencial obligan a encontrar fórmulas que permitan garantizar el acceso a una vivienda digna y asequible. Las ciudades debemos ser capaces de crecer manteniendo la cohesión social, evitando que el acceso a la vivienda se convierta en un factor de exclusión y asegurando que las nuevas generaciones puedan desarrollar su proyecto de vida en el lugar donde viven y trabajan.



El segundo reto es la movilidad. Las ciudades contemporáneas deben ofrecer alternativas que faciliten desplazamientos seguros, eficientes y sostenibles. En Andorra la Vella trabajamos para consolidar un modelo urbano donde la proximidad, la accesibilidad y la caminabilidad ganen protagonismo. La movilidad no es únicamente una cuestión de infraestructuras; es también una herramienta para mejorar la salud, reforzar la cohesión social y aumentar la calidad de vida de la ciudadanía. Una ciudad que se puede recorrer a pie, que reduce barreras y que prioriza a las personas es una ciudad más inclusiva y más humana.

El tercer reto es la diversificación económica. Las ciudades necesitan fortalecer su capacidad de generar oportunidades en un contexto global marcado por la innovación tecnológica, la transición ecológica y la transformación de los mercados laborales. Andorra la Vella apuesta por consolidarse como un espacio atractivo para el emprendimiento, la innovación y la generación de talento, impulsando actividades económicas que aporten valor añadido y contribuyan a la prosperidad compartida.

Estos tres retos convergen en una gran oportunidad. La oportunidad de demostrar que una capital de dimensiones reducidas puede convertirse en un laboratorio urbano de referencia, capaz de ofrecer respuestas eficaces a desafíos globales. La escala de Andorra la Vella nos permite impulsar políticas cercanas a la ciudadanía, experimentar soluciones innovadoras y avanzar con mayor agilidad hacia un modelo de desarrollo sostenible.

Nuestro nuevo modelo urbano sitúa a las personas en el centro de todas las decisiones. Queremos una ciudad con identidad propia, preparada para afrontar los retos económicos, sociales y climáticos del presente, comprometida con la sostenibilidad y orientada a mejorar la vida cotidiana de quienes la habitan y la visitan.

Las ciudades iberoamericanas compartimos la convicción de que el futuro se construye desde lo local. Y ese futuro pasa por crear entornos más habitables, más inclusivos y más dinámicos. En Andorra la Vella estamos convencidos de que la mejor manera de ejercer la capitalidad es ponerla al servicio de las personas.



FOTO: TONY LARA/COMÚ D'ANDORRA LA VELLA

Asunción



Los grandes desafíos de una ciudad que se proyecta al futuro

Luis Bello
Intendente de Asunción

Cuando asumí como intendente de Asunción, lo hice con una profunda convicción de servicio. Esa visión se resume en el lema de nuestro gobierno: Gestionar es Servir. Nuestro objetivo es construir una ciudad que mire al futuro, pero que tenga siempre como centro a los vecinos.

Al conectar con otras capitales iberoamericanas, comprendí que compartimos no solo una historia común, sino también desafíos complejos que nos exigen dinamismo, transparencia, capacidad de gestión y, sobre todo, cercanía con la gente.

Asunción, nuestra querida Madre de Ciudades, atraviesa un momento histórico. Grandes inversiones, eventos internacionales, proyectos de envergadura y el crecimiento del turismo nos colocan ante una oportunidad única de transformación y proyección a futuro.

Este proceso de crecimiento marca una hoja de ruta clara: consolidar una capital moderna, abierta al mundo, pero construida desde cada barrio, desde cada calle y con la mirada puesta en mejorar la calidad de vida de los vecinos.



Para avanzar en ese camino, definimos tres ejes prioritarios en la gestión, en los que trabajamos de manera enfocada: lograr una ciudad limpia, recuperar la red vial y ordenar el tránsito ordenado. Para cumplir con estos objetivos también hemos definido dos componentes adicionales importantes y de soporte como son: la revitalización de los espacios públicos y el fortalecimiento del área de recaudaciones de la municipalidad de Asunción.

El primer eje de gestión es brindar a los asuncenos una ciudad limpia. Para ello, nuestros equipos trabajan de día y de noche en la limpieza, la recolección de residuos y la recuperación de espacios públicos. Además, impulsamos un proyecto de ley para sancionar con mayor firmeza a los responsables de vertederos clandestinos, porque cuidar Asunción requiere reglas claras y conciencia ciudadana.

Nuestro objetivo es recuperar la limpieza y la belleza de los espacios públicos, en especial de las áreas verdes, promover una vida más saludable y generar entornos que inviten al encuentro, la convivencia y el disfrute de vecinos y visitantes en nuestros parques, plazas y calles.

El segundo eje de gestión es lograr la recuperación vial de la ciudad. Estamos ejecutando con fuerza el Plan ASU 400, una intervención histórica para renovar, modernizar y recuperar la red vial en puntos estratégicos y barrios de la ciudad, devolviendo seguridad, conectividad y mejores condiciones de circulación a los vecinos.

El tercer eje de gestión es enfocarnos en acciones que ordenen el tránsito. Lograr un tránsito más ordenado en una capital saturada de vehículos y en constante movimiento es clave para devolverle algo invaluable a los ciudadanos: su tiempo. Nuestros agentes municipales trabajan constantemente para agilizar la circulación y acompañar el movimiento diario de quienes transitan por Asunción.

¿Cuál es la gran oportunidad detrás de estos desafíos? Consolidar la ciudad de Asunción como un modelo de gestión confiable, eficiente y moderno en la región, con resultados que la gente pueda ver y disfrutar.

Somos conscientes de que todavía hay mucho por hacer y de que la ciudadanía exige soluciones a los problemas cotidianos. Pero con gestión y una verdadera vocación de servicio, asumimos estos desafíos para transformar Asunción en una ciudad abierta al mundo.



FOTO: MUNICIPALIDAD DE ASUNCIÓN

Barcelona



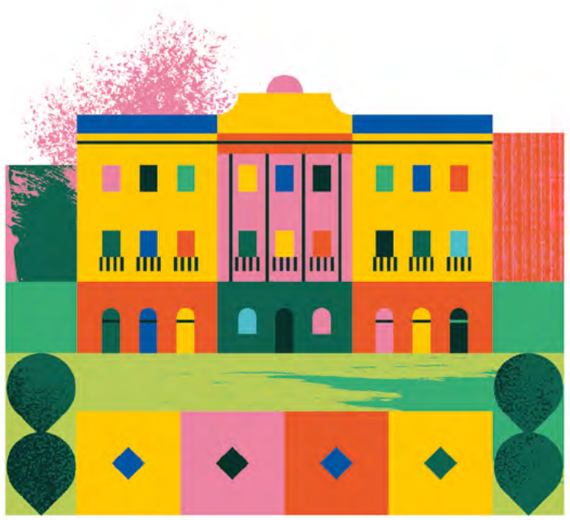
Barcelona por la diplomacia de ciudades

Jaume Collboni
Alcalde de Barcelona

Las ciudades iberoamericanas debemos abrir una nueva etapa de cooperación. Somos las ciudades las que, en primer lugar, hacemos frente a los principales retos de nuestro tiempo, y el espacio iberoamericano va a ser clave en la configuración del nuevo escenario político global.

Barcelona tiene un gran sentido de la responsabilidad en esta alianza. Como capital cultural y científica, queremos reforzar la diplomacia de ciudades en un momento en el que debemos alzar nuestra voz en favor de la democracia y de nuestras instituciones.

Hoy, las grandes metrópolis debemos tener la valentía de cambiar las reglas del juego de la gobernanza global. Nos enfrentamos a retos que exigen acciones urgentes.



El primer reto urbano es la vivienda. En Barcelona estamos cambiando las reglas del mercado para garantizar el derecho de los barceloneses y barcelonesas a quedarse en la ciudad. Eso significa atreverse a gobernar y poner límites claros a las dinámicas especulativas que tensionan nuestros barrios. Al mismo tiempo, impulsamos la construcción de vivienda pública para ampliar el parque asequible y, en 2028, eliminaremos el 100 % de los pisos turísticos en la ciudad para que retornen al uso residencial.

El segundo desafío es la adaptación climática desde la equidad social. La crisis climática implica hacer inversiones que protejan a los más vulnerables. En Barcelona lo estamos haciendo realidad con intervenciones directas, como la climatización de todas las escuelas públicas, utilizando los recursos generados por la fiscalidad turística. Ante los fenómenos extremos, debemos garantizar entornos seguros y resilientes, empezando por proteger a los más vulnerables.

Y el tercer reto es la regulación de la IA. Debemos defender una regulación internacional de la IA para orientarla hacia el humanismo tecnológico. La dignidad de las personas debe ser el fundamento de su uso y sus funcionalidades deben garantizar nuestros derechos. La tecnología debe estar al servicio de la humanidad; nunca la humanidad al servicio de la tecnología.

Barcelona pone su proyección internacional al servicio del diálogo, la construcción de puentes y la resolución de conflictos. Nuestras ciudades deben erigirse como bastiones en la defensa de la democracia, la paz, el respeto y la dignidad irrenunciable de los derechos humanos.

Con la vista puesta en la XXX Cumbre Iberoamericana, de la que España será el país anfitrión, el II Encuentro de Ciudades Iberoamericanas debe consolidarse como el espacio de coordinación urbana análogo a la cumbre de Estados. Las ciudades tenemos la obligación de articular y proponer acciones concretas en aquellos ámbitos, como la vivienda o la emergencia climática, que no pueden esperar más.



FOTO: PAULA JAUME

Bogotá



Tres retos globales, Bogotá, una ciudad que no espera

Carlos Fernando Galán
Alcalde de Bogotá

Cuando los límites planetarios del agua han sido superados, cuando la tasa de fertilidad de una megaciudad latinoamericana cae por debajo de la de Tokio, y cuando más de 120 millones de personas se encuentran en desplazamiento forzado, las ciudades dejan de ser espectadoras de la crisis global para convertirse en su primer frente de respuesta.

Bogotá lo sabe. Y actúa en consecuencia. El 8 de abril de 2024, el sistema Chingaza, fuente del 75 % del agua que consume la ciudad, cayó por debajo del 14,9 % de su capacidad. La administración distrital activó un racionamiento histórico que permitió reducir el consumo de 19 a 16,2 m^3/s y ahorrar más de 40 millones de metros cúbicos. Hoy, Chingaza supera el 60 % de capacidad.



Pero más allá de la contingencia superada, Bogotá está construyendo su resiliencia hídrica de largo plazo: la modernización de la planta Tibitoc llevará su capacidad de tratamiento de 3,6 a 10,5 m^3/s, permitiendo que en escenarios críticos asuma hasta la mitad del abastecimiento de una ciudad de 8 millones de personas. Paralelamente, se estructura con el Fondo Verde del Clima y Conservación Internacional un proyecto de restauración hídrica que protegerá las fuentes que surten a 21 municipios vecinos.

El segundo reto es más silencioso, pero igual de urgente. Bogotá tiene hoy una tasa de fertilidad de 0,91 hijos por mujer, inferior a la de Tokio, en una ciudad que no ha comenzado aún a sentir la caída demográfica pero que sabe que se aproxima. Ningún sistema de seguridad social en el mundo está preparado para este cambio. La respuesta de Bogotá no es entrar en pánico: es adelantarse. La ciudad ha fortalecido la articulación de su sistema de salud, ampliado coberturas sociales y creado espacios de coordinación institucional para planificar el envejecimiento antes de que este llegue a su punto crítico. También Bogotá está impulsando la creación de una ciudad plateada, con políticas innovadoras de inclusión y cuidado.

El tercer desafío es el más visible en sus calles. Bogotá acoge a más de 380.000 víctimas del conflicto armado interno y al 21 % de los 2,8 millones de migrantes venezolanos en Colombia. Lejos de la improvisación, la ciudad ha construido una política de integración basada en ventanilla única, incorporación al sistema educativo —donde el 8 % de los estudiantes del sistema público son venezolanos— y rutas de empleabilidad con el sector privado. La inversión en la Política de Víctimas creció un 23 % en 2025. Integrar, no segregar: esa es la apuesta. Agua, demografía, movilidad humana. Tres crisis globales con una sola respuesta posible: gobiernos locales con capacidad técnica, innovación y visión de largo plazo y voluntad política para actuar antes de que la urgencia los rebase. Bogotá no tiene todas las respuestas. Pero tiene algo igual de valioso: la determinación de buscarlas.



FOTO: SECRETARÍA DISTRITAL DE INTEGRACIÓN SOCIAL DE BOGOTÁ

Brasilia



Gestión integrada, innovadora y responsable para el mañana

Celina Leão
Gobernadora del Distrito Federal

Conocida por su arquitectura monumental y por albergar los tres poderes de la República, Brasilia va mucho más allá de su título de Patrimonio Cultural de la Humanidad, concedido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). Con una población que llega a casi tres millones de habitantes, la capital federal afronta el desafío constante de preservar su legado histórico mientras construye un futuro sostenible.

En este escenario de intensa dinámica poblacional, el Distrito Federal (DF) se consolida como la capital más segura de Brasil. Los datos del primer trimestre de 2026 del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública (MJSP) señalan una tasa histórica de 5,58 muertes por cada 100.000 habitantes. Esta realidad refleja el uso masivo de tecnología e innovación unido, principalmente, a la estrategia policial. Destaca la plataforma DF 360, una herramienta que integra inteligencia artificial con imágenes de cámaras de videovigilancia compartidas por ciudadanos, comunidades de propietarios y comercios con las fuerzas de seguridad, uniendo la experiencia policial con la participación social. Este ecosistema inteligente actúa de forma integrada con el refuerzo de la presencia policial, impulsado por el reciente nombramiento de más de 2.100 nuevos agentes de policía.



El entorno seguro también estimula la economía y atrae nuevas inversiones. Para promover la inclusión socioeconómica, el Gobierno del Distrito Federal (GDF) apuesta por la capacitación profesional descentralizada en las Regiones Administrativas. Programas como QualificaDF preparan a la mano de obra para el mercado formal y para el emprendimiento, mientras que RenovaDF actúa en la innovación social, ofreciendo formación técnica en el ámbito de la construcción civil al mismo tiempo que los alumnos rehabilitan espacios y equipamientos públicos de la ciudad.

La modernización de la gestión avanza con inversiones en la digitalización total de los servicios públicos y en la unificación segura de los datos de los ciudadanos. Esta búsqueda de eficiencia se refleja en la preservación estructural del territorio. En el ámbito medioambiental, es importante considerar que Brasilia se encuentra en el corazón del Cerrado, cuna de las principales cuencas hidrográficas del país. Los cambios climáticos ya afectan a nuestros manantiales. Sin embargo, el GDF garantiza la resiliencia y la seguridad hídrica mediante un modelo inteligente de gestión que monitoriza en tiempo real los embalses del Descoberto y de Santa Maria, fundamentales para el abastecimiento de agua de la ciudad.

Complementariamente, la consolidación de la seguridad jurídica avanza en la ordenación territorial mediante actuaciones masivas de regularización de la propiedad del suelo. El avance en más de 370 áreas y la simplificación de nuevas leyes facilitan la entrega de escrituras y la concesión de una vivienda digna a miles de familias y emprendedores.

Brasilia demuestra que afronta y supera, mediante el uso masivo de tecnología y de innovación, los mayores desafíos globales de las metrópolis modernas. Al alinear la seguridad basada en inteligencia, la capacitación productiva, la gobernanza digital, la seguridad hídrica y la regularización de la tierra, Brasilia reafirma su papel estratégico en la red de capitales iberoamericanas, consolidándose como una metrópolis inteligente, consciente, inclusiva y preparada para el mañana.

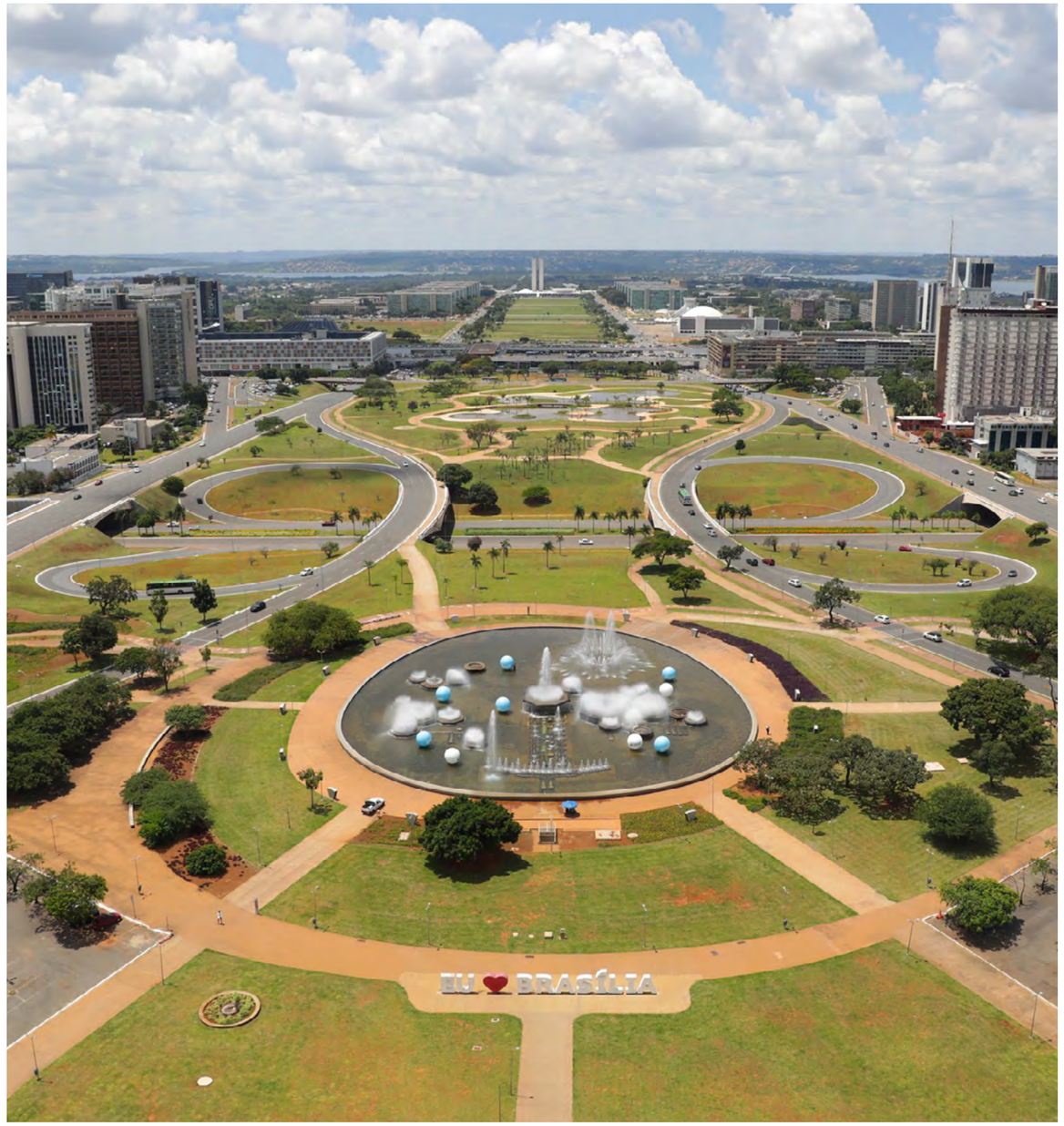


FOTO: GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL DE BRASILIA

Cádiz



Los grandes retos de Cádiz en torno a la vivienda, la sostenibilidad y la cultura

Bruno García
Alcalde de Cádiz

Cádiz es una ciudad con más de tres mil años de historia, una de las más antiguas de Occidente, y al mismo tiempo una ciudad que mira al futuro con ambición y responsabilidad. Nuestra posición geográfica, nuestro patrimonio histórico y nuestra identidad abierta al Atlántico nos han convertido en un puente natural entre Europa e Iberoamérica. Sin embargo, como tantas ciudades del siglo XXI, afrontamos desafíos que marcarán nuestro desarrollo en las próximas décadas. Entre ellos, destacan tres grandes retos: garantizar el acceso a la vivienda, avanzar hacia un modelo urbano sostenible y consolidar nuestro papel como ciudad cultural de referencia.

La vivienda constituye hoy una de las principales preocupaciones de la ciudadanía. Cádiz cuenta con un término municipal limitado y una elevada presión sobre el mercado residencial.



Nuestro objetivo es favorecer el acceso a una vivienda digna, impulsando nuevas promociones de vivienda protegida, rehabilitando el parque inmobiliario existente y promoviendo políticas que contribuyan a fijar población en la ciudad.

También estamos incidiendo en establecer una serie de normativas urbanísticas para favorecer que haya más oferta de vivienda para los gaditanos y gaditanas, como por ejemplo la prohibición de que se puedan establecer más viviendas turísticas en toda la ciudad.

El segundo gran reto es la sostenibilidad, en la que la movilidad juega un papel fundamental. Estamos trabajando para tener una movilidad más limpia y, para ello, estamos a punto de sacar a concurso el servicio de transporte público que va a traer muchas mejoras, entre ellas las medioambientales. También estamos trabajando en la mejora y recuperación de los espacios públicos y en la eficiencia energética. La sostenibilidad no es únicamente una obligación ambiental; es también una oportunidad para generar empleo, innovación y calidad de vida.

El tercer desafío, estrechamente vinculado a nuestra identidad, es fortalecer el carácter de Cádiz como ciudad cultural. La cultura forma parte de nuestro ADN. Desde el legado histórico acumulado durante siglos hasta expresiones populares de alcance universal como el Carnaval, Cádiz dispone de un patrimonio material e inmaterial extraordinario. Queremos que la cultura sea un motor de desarrollo económico, de cohesión social y de proyección internacional. Para ello, trabajamos en la programación de grandes eventos y otros más pequeños, en la puesta en valor de nuestros espacios patrimoniales y en el impulso de la creación en todos los ámbitos.

Aquí destacamos el 'Orgullosos de nuestra Historia', con unas semanas anuales con muchas actividades participativas sobre momentos trascendentales de la historia de Cádiz.

Vivienda, sostenibilidad y cultura son, en definitiva, tres ejes inseparables de una misma visión de ciudad. Una Cádiz más habitable, más sostenible y más creativa será también una ciudad más próspera, inclusiva y preparada para seguir fortaleciendo sus históricos lazos con el conjunto del espacio iberoamericano.



FOTO: AYUNTAMIENTO DE CÁDIZ

Ciudad de Guatemala



Construir una Ciudad de Guatemala más conectada, humana y sostenible

Ricardo Quiñónez
Alcalde de la Ciudad de Guatemala

Las ciudades concentran hoy algunos de los más grandes desafíos de nuestro tiempo, pero también existen mayores oportunidades para transformar la vida de las personas y sus familias.

En la ciudad de Guatemala, corazón económico del país, asumimos esta realidad con una convicción, y es que los retos urbanos no pueden abordarse de manera aislada, sino que debemos avanzar bajo una visión metropolitana a través del trabajo interinstitucional, involucramiento del sector privado y algo muy importante: la participación ciudadana. Todo esto acompañado de innovación y sentido humano.

El primer gran reto en la ciudad de Guatemala es la movilidad. Cada día, más de 1,7 millones de personas ingresan a la ciudad para sus diferentes actividades: estudiar, trabajar o emprender. TransMetro, TuBus, rutas de MiniBuses eléctricos, ciclovías y proyectos como AeroMetro forman parte de una visión multimodal que busca ofrecer más alternativas de desplazamiento y conexión para reducir progresivamente el uso del vehículo particular. La oportunidad está en construir una ciudad más digna que acerque a las personas a sus destinos y les devuelva más tiempo para disfrutar en familia y en el hogar.



El segundo reto es el tráfico. Según datos recientes, 1 millón 500 mil vehículos transitan diariamente por la ciudad, por la ciudad. Como la mayoría de las capitales iberoamericanas, la Ciudad de Guatemala enfrenta un alto flujo vehicular sobre su infraestructura, producto del crecimiento poblacional, la expansión metropolitana y el aumento del parque vehicular. Frente a ello, la gestión del tránsito debe evolucionar con modelos basados en tecnología y planificación. La modernización semafórica reciente con el proyecto Semáforos Conectados mejorará los tiempos de traslados hasta en un 60 % en ciertos sectores, sumada a la coordinación operativa y el uso de información en tiempo real nos ayuda a tomar mejores decisiones para una ciudad más ordenada, segura y funcional.

El tercer reto es el manejo de los desechos sólidos. La gestión de residuos es una responsabilidad ambiental, sanitaria y social que requiere soluciones de largo plazo. La ciudad recibe diariamente 2.500 toneladas de desechos y no solo propios, sino también provenientes de 14 municipios del área metropolitana. Ante esta realidad, hemos impulsado una transformación progresiva del Sitio de Disposición Final, incorporando control operativo, aprovechamiento de residuos y soluciones ambientales. La captura de biogás genera energía para aproximadamente 380 viviendas, mientras que la producción anual de compost alcanza alrededor de 420 metros cúbicos, equivalente a 264 toneladas de abono natural. Esto es una oportunidad para pasar a una gestión integral basada en separación, valorización, tratamiento y disposición final con modelos más sostenibles y corresponsables.

Estos tres desafíos tienen algo en común: trascienden fronteras administrativas. El futuro de nuestras ciudades dependerá de la capacidad de coordinar esfuerzos entre gobiernos locales, gobierno central, sector privado y ciudadanía. Creo que cada reto urbano puede convertirse en una oportunidad para construir una ciudad más conectada, con oportunidades, resiliente y, sobre todo, humana.



FOTO: MUNICIPALIDAD DE GUATEMALA

Ciudad de Panamá



Una ciudad que gobierna desde la calle

Mayer Mizrachi
Alcalde de la Ciudad de Panamá

Gobernar una ciudad es, antes que cualquier otra cosa, una decisión sobre dónde pones el tiempo. Llegué a esta Alcaldía con una certeza: nadie gobierna bien desde un escritorio. Los retos globales que enfrentamos como ciudad no son temas para debatir en foros; son realidades que viven las comunidades que quedan a kilómetros de donde se llevan a cabo esas conversaciones y se toman esas decisiones. Eso cambia la forma en que los entendemos y la urgencia con que los atacamos.



El primer reto es la desigualdad urbana. Las brechas dentro de una misma ciudad pueden ser más grandes que las que existen entre países. En nuestra administración hemos aprendido que la confianza no se pide, se gana, y se gana yendo a donde están los que menos tienen. Más de 300 millones de dólares de inversión irán a las periferias, donde está el verdadero crecimiento. Resolver la desigualdad no es solo ética pública; es inteligencia urbana, y es una lección que se aplica a cualquier capital del mundo.

El segundo reto es la transformación digital. Panamá tiene el potencial de convertirse en la ciudad más inteligente de Centroamérica y el Caribe, y eso no es una aspiración; es una hoja de ruta. Redujimos procesos de construcción que tardaban meses a solo días. Lanzamos el primer sistema de pago de impuestos municipales con criptomonedas de la región. Construiremos el primer espacio físico de intercambio intelectual abierto para formar ciudadanos en inteligencia artificial. La tecnología no es un lujo para las ciudades del futuro; es hoy la herramienta más poderosa de equidad que tenemos.

El tercer reto es recuperar el orgullo de ciudad. Panamá no sabía lo hermosa que era. Una ciudad que no se quiere a sí misma no atrae inversión, no retiene talento, no genera comunidad. Limpieza, orden, espacios públicos recuperados, un carnaval sin costo para la Alcaldía que convocó a 168 mil personas. Lo básico, hecho bien, devuelve la dignidad a los barrios y la identidad a sus habitantes. Eso tampoco es exclusivo de Panamá.

La oportunidad es una sola: demostrar que una ciudad bien gestionada, con tecnología, con presencia en la calle y con voluntad política real, puede hacer más con menos. No como promesa, sino como modelo.

Cada centavo cuenta. Cada comunidad importa. Esta ciudad va a brillar.

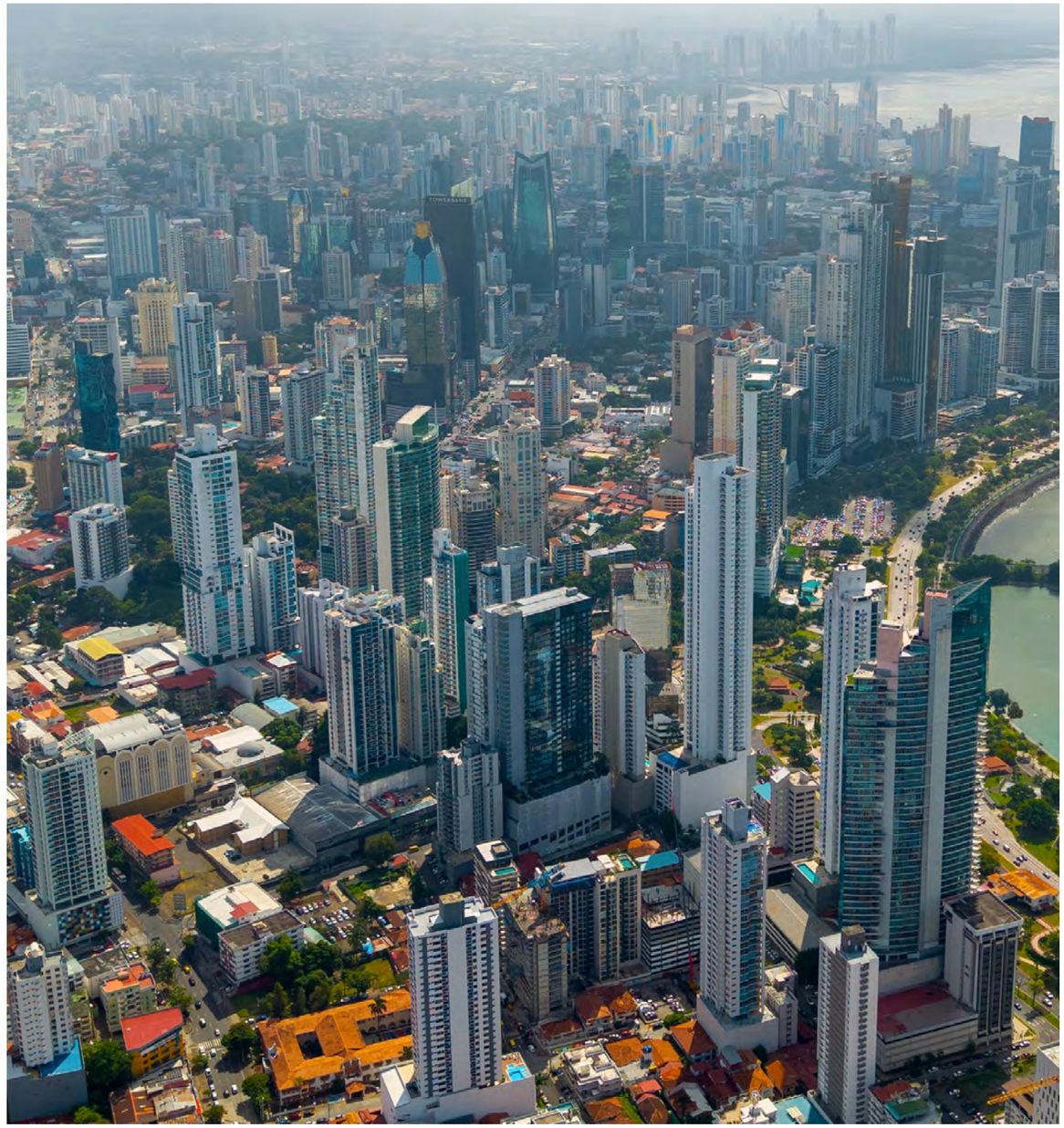


FOTO: JOSUE VILLALOBOS / ALCALDÍA DE PANAMÁ

La Paz



Innovación humana, diplomacia urbana y futuro compartido

César Luis Dockweiler Suárez
Alcalde Municipal de La Paz

La Paz es una ciudad que no admite indiferencia. Ubicada a más de 3.600 metros sobre el nivel del mar, en el corazón andino de América del Sur, nuestra capital es un testimonio vivo de la diversidad, la resistencia y la capacidad creadora de su pueblo. Gobernarla exige sensibilidad política, visión estratégica y, sobre todo, la convicción de que la innovación más poderosa no reside en la tecnología, sino en las personas que la conducen y la habitan. Desde esta perspectiva, y en diálogo con las ciudades hermanas de la UCCI, identifico tres grandes retos globales que marcan el horizonte de La Paz y que, al mismo tiempo, abren una oportunidad histórica para su transformación.

El primero es la crisis climática. Para La Paz, este no es un debate académico ni una agenda internacional abstracta: es una realidad que se expresa en el retroceso irreversible del glaciar Chacaltaya, en las lluvias torrenciales que comprometen barrios enteros y en la gestión cada vez más compleja del agua. Ante ello, nuestro gobierno ha asumido que la respuesta no puede ser solo técnica; debe ser profundamente humana. Hemos apostado por fortalecer las capacidades institucionales locales, involucrar a las comunidades en la planificación territorial y aprender, con humildad diplomática, de las experiencias que otras ciudades de la red UCCI han acumulado en materia de adaptación urbana.



El segundo reto es la desigualdad urbana estructural. La Paz concentra una diversidad cultural extraordinaria, pero esa riqueza coexiste con brechas profundas en el acceso a servicios básicos, movilidad digna y oportunidades económicas. Reducir esas brechas requiere algo más que inversión presupuestaria: requiere innovación institucional, gestión municipal comprometida y políticas públicas diseñadas con la gente. El proyecto Ciudades que cuidan, que desarrollamos en cooperación con la UCCI, es un ejemplo de cómo la cooperación internacional puede traducirse en mejoras concretas para los barrios más vulnerables de nuestra ciudad. Cuidar es, en sí mismo, un acto político.

El tercer reto es la construcción de economías urbanas sostenibles e inclusivas. La informalidad económica, lejos de ser una debilidad, encierra una energía emprendedora que nuestro gobierno está decidido a potenciar. La Paz tiene la escala, la creatividad colectiva y la vocación para liderar, en el contexto andino latinoamericano, una transición hacia modelos de economía circular que dignifiquen el trabajo, aprovechen los saberes locales y generen prosperidad compartida. Aquí también la innovación humana es el vector decisivo: son las personas, con su ingenio y su voluntad, quienes transforman los sistemas.

La oportunidad que atraviesa estos tres retos es, en esencia, una sola: la cooperación entre ciudades como motor de gobernanza global. Las redes iberoamericanas, y la UCCI en particular, representan mucho más que un foro de intercambio; son una plataforma de acción política compartida donde los gobiernos locales podemos incidir, con legitimidad y propósito, en los grandes debates del siglo XXI. La Paz no enfrenta estos desafíos desde la fragilidad ni desde el aislamiento. Los enfrenta desde la convicción de que la inteligencia institucional, la solidaridad entre ciudades y la audacia de quienes gestionan lo público con vocación de servicio son, juntos, la fuerza más transformadora que existe. El futuro de La Paz se construye en comunidad, y en comunidad lo construiremos.



FOTO: SNOWSCAT

Lima



Lima ante tres desafíos globales y una gran oportunidad

Renzo Reggiardo Barreto
Alcalde Metropolitano de Lima
Vicepresidente de Cultura de la UCCI

Las grandes ciudades del siglo XXI enfrentan desafíos que trascienden fronteras y exigen respuestas innovadoras, sostenibles y colaborativas. Lima, una metrópoli de trece millones de habitantes, no es ajena a esta realidad. Capital del Perú y uno de los principales centros económicos, culturales y turísticos de Hispanoamérica, Lima es también una ciudad con una extraordinaria herencia histórica. Su centro histórico, reconocido por la UNESCO como Patrimonio Mundial, testimonia más de cuatro siglos de historia y constituye uno de los conjuntos monumentales más importantes del continente. Esa riqueza patrimonial forma parte esencial de nuestra identidad y de nuestra visión de futuro.

El primer gran desafío es la seguridad ciudadana y el fortalecimiento de la convivencia urbana. La seguridad constituye hoy una de las principales demandas de nuestros vecinos y una condición indispensable para el desarrollo económico, social y cultural de cualquier ciudad. Combatir la delincuencia, recuperar los espacios públicos para las familias y fortalecer la prevención son tareas prioritarias en nuestra gestión y en esa línea hemos implementado importantes medidas con resultados positivos. Pero la seguridad también implica reducir las brechas sociales y territoriales que generan exclusión y desigualdad. La oportunidad que surge de este desafío es construir una ciudad más integrada, donde los ciudadanos puedan ejercer plenamente sus derechos y desarrollar sus proyectos de vida en entornos seguros y dignos.



El segundo desafío es la adaptación al cambio climático y la construcción de una ciudad más resiliente. Lima enfrenta riesgos asociados al estrés hídrico, a los fenómenos climáticos extremos y a las presiones derivadas del crecimiento urbano. Frente a ello, debemos impulsar políticas que promuevan la sostenibilidad ambiental, la recuperación de espacios públicos, el incremento de áreas verdes y la protección responsable de nuestros recursos naturales. Este reto representa también una oportunidad para consolidar una ciudad más saludable, ordenada y preparada para las próximas generaciones.

El tercer desafío es la movilidad urbana y la integración territorial. Las grandes capitales iberoamericanas comparten la necesidad de ofrecer sistemas de transporte más eficientes, seguros e interconectados. En Lima trabajamos para mejorar la conectividad, facilitar el desplazamiento de millones de personas y acercar oportunidades a todos los sectores de la ciudad. La oportunidad consiste en construir una ciudad más accesible, competitiva e inclusiva, donde el crecimiento urbano contribuya a reducir las desigualdades y fortalecer la integración social.

Frente a estos tres grandes retos existe una oportunidad transversal que conecta todas nuestras acciones: la cultura y el patrimonio como motores de desarrollo. Lima posee una riqueza cultural excepcional que se expresa en sus tradiciones, su diversidad, su gastronomía, sus expresiones artísticas y su invaluable legado histórico. La conservación y puesta en valor de nuestro patrimonio monumental no solo preserva la memoria colectiva de la ciudad, sino que impulsa el turismo, dinamiza la economía, fortalece la identidad ciudadana y genera oportunidades para miles de personas. Recuperar y revitalizar nuestros espacios históricos es también una manera de construir ciudadanía y proyectar a Lima hacia el mundo.

Desde Lima reafirmamos nuestra convicción de que las ciudades son protagonistas fundamentales en la construcción de un futuro sostenible. A través de la cooperación iberoamericana, el intercambio de experiencias y el trabajo conjunto entre gobiernos locales, podremos convertir los desafíos globales en oportunidades concretas para mejorar la vida de nuestros ciudadanos. Esa es la tarea que nos convoca y la responsabilidad que compartimos con las ciudades hermanas de la UCCI.

Lima mira al futuro sin renunciar a su memoria. Somos una ciudad que encuentra en su historia, en su diversidad y en la creatividad de su gente las herramientas para afrontar los desafíos del siglo XXI. La ciudad no descansa, nosotros tampoco.



FOTO: JAIR ALEJANDRO GARCIA

Lisboa



Tres desafíos, una vocación humana

Carlos Moedas
Presidente de la Cámara Municipal de Lisboa

Los grandes desafíos de nuestro tiempo son globales, pero es en el ámbito de las ciudades donde se materializan las soluciones. Es en nuestros barrios y en nuestras calles donde transformamos realmente la vida de las personas. Lisboa ha sido, desde su fundación, una ciudad de puentes. Una capital abierta, orientada hacia el Atlántico y hacia el mundo, que nunca da la espalda a los problemas. Hoy nos enfrentamos a tres grandes convulsiones globales, pero hemos decidido abordarlas no como fatalidades, sino como la verdadera materia prima de nuestra transformación.

El primer desafío, y el más urgente, es la vivienda. Se trata de una crisis que está erosionando las grandes metrópolis de éxito de todo el mundo. En Lisboa, la inflación y la escasez de oferta han sometido a las familias, a los jóvenes y a los trabajadores esenciales a una presión insoportable. Una ciudad corre el riesgo de perder su alma si expulsa precisamente a quienes la hacen funcionar. Por eso, estamos llevando a cabo la mayor inversión municipal de nuestra historia en este ámbito: cerca de 900 millones de euros hasta 2028 para construir 3.000 nuevas viviendas públicas. Estamos construyendo, rehabilitando patrimonio desocupado, innovando mediante cooperativas y concediendo ayudas directas al alquiler. Construir ciudad significa, ante todo, recuperar la confianza de las personas en su derecho a seguir viviendo en su barrio.



El segundo desafío es la movilidad y la acción climática. La descarbonización es un imperativo, y Lisboa ha asumido el compromiso de alcanzar la neutralidad climática en 2030. Sin embargo, nuestra visión establece que la transición medioambiental debe ser, necesariamente, una transición social. Hemos decidido predicar con el ejemplo: implantamos la gratuidad del transporte público para nuestros jóvenes y nuestros mayores, una medida histórica de la que ya se benefician más de 100.000 lisboetas. Paralelamente, estamos descarbonizando nuestra flota de autobuses y replanteando el espacio público. Queremos una ciudad menos dependiente del automóvil y menos contaminada, sí, pero, sobre todo, una ciudad más justa.

Por último, nos enfrentamos al desafío demográfico y a la necesidad urgente de construir un Estado del bienestar local. Vivimos en un país con un acusado envejecimiento de la población. En Lisboa, alrededor del 24 % de los habitantes tiene más de 65 años, lo que representa a más de 130.000 personas mayores. En un mundo en el que la soledad y el aislamiento avanzan, el municipio debe actuar como el primer escudo protector. Nuestra respuesta ha sido la creación del Plan de Salud 65+, que ya garantiza teleconsultas, asistencia médica a domicilio y prestaciones sanitarias gratuitas para nuestros ciudadanos de mayor edad. El programa cuenta con más de 15.500 personas inscritas y ha realizado ya más de 6.000 consultas.

Estos tres desafíos confluyen en una oportunidad única: demostrar que es posible diseñar una metrópolis económicamente competitiva y, al mismo tiempo, profundamente solidaria. Nuestro gran propósito, y la contribución que Lisboa ofrece hoy al espacio iberoamericano, es convertirnos en un laboratorio vivo en el que el futuro se construya a escala humana, garantizando que nadie se quede atrás.



FOTO: CÂMARA MUNICIPAL DE LISBOA

Managua



Transformando desafíos globales en oportunidades locales

Reyna Rueda
Alcaldesa de Managua

Las ciudades son el lugar donde los desafíos globales se vuelven realidades cotidianas: el cambio climático, la expansión urbana y la revolución tecnológica están transformando la manera en que vivimos, trabajamos y nos relacionamos. Como capital de Nicaragua y principal centro urbano del país, Managua asume estos desafíos como oportunidades para seguir construyendo una ciudad más humana, resiliente e inclusiva, colocando a las personas, las familias y las comunidades en el centro de sus acciones.

El primer desafío es la adaptación al cambio climático y el fortalecimiento de la resiliencia urbana. Como muchas ciudades de América Latina y el Caribe, Managua está expuesta a fenómenos meteorológicos extremos que incrementan el riesgo de inundaciones y ponen a prueba la seguridad de las familias y la infraestructura urbana. Para responder a este desafío, la municipalidad ha impulsado importantes inversiones en obras de drenaje pluvial, mitigación de riesgos y mejoramiento de la infraestructura urbana. La oportunidad está en continuar fortaleciendo una ciudad más resiliente, sostenible y preparada para el futuro, combinando infraestructura moderna con una mayor conciencia ambiental, cultura de prevención y participación ciudadana en el cuido de los cauces, áreas verdes y espacios públicos.



El segundo desafío es garantizar un hábitat digno y un crecimiento urbano inclusivo. En Managua, nos enfrentamos a una creciente demanda de vivienda, servicios e infraestructura. A través de programas habitacionales e inversiones en infraestructura urbana, avanzamos en la ampliación del acceso de las familias a mejores condiciones de vida. Esto nos da la oportunidad de desarrollar una ciudad más ordenada, accesible y equitativa, donde cada familia pueda vivir con dignidad, seguridad y mejores oportunidades para su desarrollo.

El tercer desafío es impulsar la innovación y la transformación digital de la gestión urbana: las nuevas tecnologías están redefiniendo la manera en que las ciudades planifican su desarrollo y prestan servicios a la ciudadanía. Para Managua, la modernización progresiva de la gestión municipal representa una meta clave para fortalecer la eficiencia institucional y acercar los servicios públicos a las familias. La oportunidad radica en aprovechar la innovación para construir una ciudad más conectada, transparente y preparada para responder a las demandas de una sociedad en constante transformación.

En Managua estamos convencidos de que los desafíos globales encuentran sus mejores respuestas en la acción local. Con la participación de las familias, las comunidades y las instituciones, seguimos transformando los retos del presente en oportunidades para construir una ciudad resiliente, inclusiva e innovadora, capaz de generar bienestar, fortalecer la cohesión social y garantizar un futuro más próspero para todas y todos.



FOTO: ALCALDÍA DE MANAGUA

Montevideo



Los desafíos globales: construir una ciudad más integrada, sostenible y humana

Mario Bergara
Intendente de Montevideo
Vicepresidente de la Región del Cono Sur de la UCCI

Las ciudades ocupan hoy un lugar central en las grandes transformaciones del mundo. El cambio climático, las desigualdades sociales, las transformaciones tecnológicas y las nuevas dinámicas económicas tienen una expresión concreta en la vida cotidiana de nuestros barrios y nuestras comunidades. Y es desde las ciudades donde muchas veces surgen las respuestas más cercanas, innovadoras y democráticas a esos desafíos.

Montevideo asume ese escenario desde una identidad propia, construida en torno a la convivencia, los derechos, la cercanía y la idea de que el desarrollo debe ser una construcción colectiva.

Uno de los principales retos es el desafío ambiental. El cambio climático ya no es una discusión sobre el futuro: es una realidad que impacta sobre nuestras costas, nuestra infraestructura urbana, nuestros sistemas de saneamiento y la calidad de vida de la población. Las inundaciones, las olas de calor y la presión sobre los recursos hídricos nos obligan a pensar la ciudad desde la resiliencia y sostenibilidad.

Montevideo viene impulsando políticas para la transición ecológica y un desarrollo urbano sostenible. La movilidad sostenible, la recuperación de espacios públicos y áreas verdes, la gestión ambiental, la economía circular y las acciones de adaptación costera forman parte de una visión integral que busca mejorar la vida de las personas y preparar la ciudad para los desafíos del futuro.

La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible son una referencia para orientar las políticas públicas locales. Montevideo asume el desafío de construir una ciudad más inclusiva, segura, resiliente y sostenible, entendiendo que el desarrollo solo es posible si combina crecimiento económico, justicia social, sostenibilidad ambiental y fortalecimiento democrático. Las agendas globales adquieren sentido cuando se traducen en mejoras concretas para las personas y soluciones adaptadas a las realidades locales.



El gran desafío es construir una ciudad más integrada e igualitaria. Montevideo convive con desigualdades territoriales y sociales que se expresan en el acceso a vivienda, servicios, empleo y oportunidades. Se suman fenómenos como el envejecimiento poblacional, las nuevas dinámicas migratorias y situaciones de exclusión y discriminación que requieren respuestas públicas sostenidas.

El desarrollo urbano debe tener como centro a las personas. Por eso impulsamos políticas de cuidados, convivencia, inclusión social y fortalecimiento de los espacios públicos como lugares de encuentro. Queremos una ciudad donde todas las personas puedan disfrutar plenamente la ciudad, independientemente del barrio donde vivan o de su situación social.

El tercer desafío es la inserción internacional y el desarrollo económico en un mundo competitivo y dinámico. Las ciudades tienen un papel clave en la generación de innovación, conocimiento, empleo de calidad y cooperación internacional.

Montevideo tiene fortalezas para posicionarse en ese escenario. Contamos con estabilidad institucional, capacidades humanas, tradición democrática y buena calidad de vida urbana. Tenemos la oportunidad de consolidar un modelo de desarrollo basado en la innovación, la economía del conocimiento, la cultura, los servicios y la sostenibilidad.

La ciudad debe fortalecer sus capacidades tecnológicas, reducir brechas digitales y promover un desarrollo equilibrado entre crecimiento económico, inclusión social y sostenibilidad ambiental. Ese equilibrio es central para construir un desarrollo sostenible.

En ese contexto, veo una gran oportunidad para Montevideo: consolidarse como una ciudad latinoamericana de referencia por su capacidad de combinar democracia, cohesión social, sostenibilidad y calidad de vida.

En un escenario internacional marcado por la fragmentación, la intolerancia y la desigualdad, Montevideo puede mostrar que es posible construir una ciudad abierta, integradora y con fuerte vocación pública. Una ciudad que apuesta al diálogo, a la cooperación y a la construcción colectiva de soluciones.

Ese es el camino que queremos seguir profundizando, construyendo un Montevideo moderno e innovador, pero también más humano, más justo y más disfrutable para todas las personas.



FOTO: INTENDENCIA DE MONTEVIDEO

Quito



Lo más importante es la calidad de vida de los ciudadanos

Pabel Muñoz
Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito
Vicepresidente de la Región Andina de la UCCI

Las ciudades son el espacio donde los grandes desafíos globales adquieren un rostro humano. Es en ellas donde la pobreza limita oportunidades, donde la inseguridad afecta la convivencia y donde el cambio climático se manifiesta con mayor intensidad. Quito no es ajena a esta realidad. Sin embargo, también es desde las ciudades donde pueden surgir las respuestas más innovadoras y cercanas a la ciudadanía.

El primer desafío es reducir la pobreza y las desigualdades. La ciudad solo puede prosperar cuando el desarrollo llega a todos sus habitantes. Una ciudad que crece dejando atrás a una parte de su población no puede considerarse una ciudad desarrollada. Generar oportunidades, ampliar el acceso a servicios y garantizar una movilidad eficiente son condiciones indispensables para mejorar la calidad de vida y fortalecer la cohesión social.



El segundo reto es la creciente inseguridad, flagelo que atraviesa a muchas ciudades de América Latina y especialmente de Ecuador como consecuencia de la degradación de las estructuras sociales. Frente a ello, Quito ha promovido una visión de la seguridad que trasciende el control del delito y pone énfasis en la recuperación del espacio público, la convivencia, la corresponsabilidad ciudadana y la construcción de comunidades más integradas.

El tercer desafío es el cambio climático. Las ciudades tienen la responsabilidad de acelerar la transición hacia modelos de desarrollo más sostenibles, reduciendo emisiones, fortaleciendo la resiliencia y promoviendo una movilidad limpia que contribuya a proteger el ambiente y la salud de las personas.

En ese contexto, el Metro de Quito representa mucho más que una obra de infraestructura. No solamente es un pilar de movilidad sostenible, sino un dinamizador del tejido social. Constituye una oportunidad para responder simultáneamente a estos tres desafíos. Más allá de ser el eje de la movilidad sostenible de la capital, el Metro integra una ciudad marcada por una compleja geografía longitudinal, acerca oportunidades de empleo, educación y servicios, y devuelve tiempo de calidad a miles de familias.

En sus externalidades, cada una de sus estaciones comienza a transformar el entorno urbano. Se dinamizan las economías locales, surgen nuevos espacios comerciales, se fortalecen los barrios y se integran sectores de la población que antes permanecían desconectados entre sí. Al mismo tiempo, el Metro impulsa una nueva cultura ciudadana basada en el respeto, el cuidado de los espacios comunes y la convivencia cotidiana.

Lo más importante no es la infraestructura; es la calidad de vida de los ciudadanos. La infraestructura importa en la medida en que mejora la vida de los ciudadanos. El Metro de Quito no solo transporta pasajeros, sino que conecta personas con oportunidades, promueve espacios de inclusión, reduce desigualdades territoriales, contribuye a disminuir las emisiones y fortalece el tejido social. He ahí la vital importancia de su ampliación hasta cubrir a los más importantes sectores de la población.

El Metro de Quito demuestra que la movilidad sostenible también se convierte en una política de inclusión, una estrategia para revitalizar la economía urbana, una herramienta para construir ciudadanía y un instrumento para enfrentar algunos de los desafíos más importantes de nuestro tiempo.



FOTO: MUNICIPIO DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO

San José



Gobernanza humana e inteligencia colectiva frente a la encrucijada global

Diego Miranda Méndez
Alcalde de San José

Como autoridades locales, comprobamos diariamente que los grandes dilemas de la humanidad, en este complejo siglo XXI, se materializan y deben resolverse en las calles de nuestros barrios.

Desde San José, tras más de dos años de impulsar un profundo cambio político, identificamos tres retos globales que exigen una reflexión crítica y acciones audaces.

Tras décadas de estancamiento institucional que alejó a la ciudadanía de las decisiones públicas, nuestro imperativo es reconstruir el tejido cívico. Aquí, la tecnología y la inteligencia artificial emergen no solo como herramientas de modernización, sino como garantes de transparencia. Al digitalizar y abrir nuestros procesos, combatimos la corrupción estructural y evolucionamos hacia un modelo de gobernanza verdaderamente deliberativo y participativo.



El segundo desafío es la profunda desigualdad social. Corremos el riesgo de que la nueva era tecnológica ensanche las brechas existentes. Por ello, nuestra respuesta es anteponer la equidad. Entendemos que una ciudad inteligente debe ser, antes que nada, una ciudad intensamente humana y empática. Nuestras políticas priorizan a las poblaciones históricamente relegadas, apostando por la juventud, las mujeres y las personas excluidas, garantizando que la innovación se traduzca en oportunidades reales de movilidad social.

El tercer reto es la urgencia climática. Las metrópolis deben transformar su relación con el entorno. En San José, asumimos la responsabilidad de cuidar el planeta como nuestra casa común. Impulsamos soluciones basadas en la naturaleza, la recuperación de espacios públicos para las personas y el fortalecimiento de nuestros corredores biológicos, entendiendo que la armonía urbana es fundamental para la resiliencia de la capital.

Estos tres inmensos desafíos convergen en una oportunidad histórica: hacer saltar el continuo de la historia. Esta época nos permite transformar la apatía en organización comunal. Al fusionar la vanguardia tecnológica con el profundo amor por nuestras comunidades, demostramos que las capitales iberoamericanas tenemos la capacidad de liderar un nuevo paradigma.

Con pragmatismo y solidaridad, estamos construyendo urbes donde la vida, en todas sus dimensiones, merece ser vivida con dignidad y esperanza.



FOTO: MUNICIPALIDAD DE SAN JOSÉ

San Juan



Retos globales de una ciudad capital de 500 años de historia

Miguel A. Romero Lugo
Alcalde de San Juan

La Ciudad Capital de San Juan enfrenta retos globales desde una realidad singular: somos una ciudad con cinco siglos de historia y el principal centro económico, turístico, gubernamental, cultural y residencial de Puerto Rico. Esa realidad nos exige administrar con una visión amplia para conservar nuestra historia y atender necesidades diversas a corto, mediano y largo plazo.

El primer reto es reglamentar el crecimiento urbano y el desarrollo económico responsablemente, sin sacrificar la calidad de vida ni afectar desproporcionadamente la actividad económica. En diversas áreas de San Juan, la actividad turística, comercial, cultural y nocturna convive con comunidades residenciales vibrantes. Esa convivencia requiere reglas claras y atemperadas a los tiempos. Por eso, en 2023 adoptamos un nuevo Código de Orden Público, que actualizó y compiló las normas de convivencia ciudadana que no habían sido revisadas por décadas. Esto ha permitido establecer un balance más adecuado entre la actividad comercial y la vida comunitaria, procurando que el desarrollo económico ocurra de forma ordenada, considerando la tranquilidad y el bienestar de los residentes.



El segundo reto es lograr que una ciudad histórica sea también resiliente. San Juan, como ciudad tropical, enfrenta retos climáticos e interrupciones de servicios esenciales, agravadas por el deterioro acumulado de la infraestructura eléctrica y de acueductos. Ante esa realidad, la resiliencia no se puede limitar a responder luego de una emergencia. Por eso, este año iniciamos el Programa de Continuidad Operacional para Pequeños Negocios, que incentiva la compra de cisternas, generadores y baterías para ese sector económico. A ello se suma el programa de baterías solares, mediante el cual se han entregado casi 3.000 unidades a ciudadanos encamados o con condiciones crónicas de salud, de ingresos bajos o moderados, cuya vida depende de equipos médicos eléctricos.

El tercer reto es sostener una economía más inclusiva, moderna y conectada. San Juan no puede depender únicamente de su valor histórico o de su localización privilegiada. Tiene que ser una ciudad donde emprender, trabajar, estudiar y movilizarse sea más fácil. Programas como Emprendimiento Capital, el Concierge Empresarial y el nuevo modelo de incentivos económicos mediante el Plan de Transformación Económica de la Ciudad Capital colocan a San Juan en mejor posición para promover un desarrollo económico a largo plazo. A ello se suma La Línea de San Juan, un sistema gratuito de transporte colectivo municipal con rutas que conectan comunidades, comercios, centros urbanos y servicios esenciales.

La gran oportunidad de San Juan está en convertir su historia y sus retos en una base sólida para su desarrollo económico y social rumbo a sus próximos 500 años. Establecer orden en el crecimiento urbano, fortalecer la resiliencia y promover una economía más inclusiva son parte de la visión de construir una Ciudad Capital que honra su historia, atiende su presente y deja un legado importante a futuras generaciones.

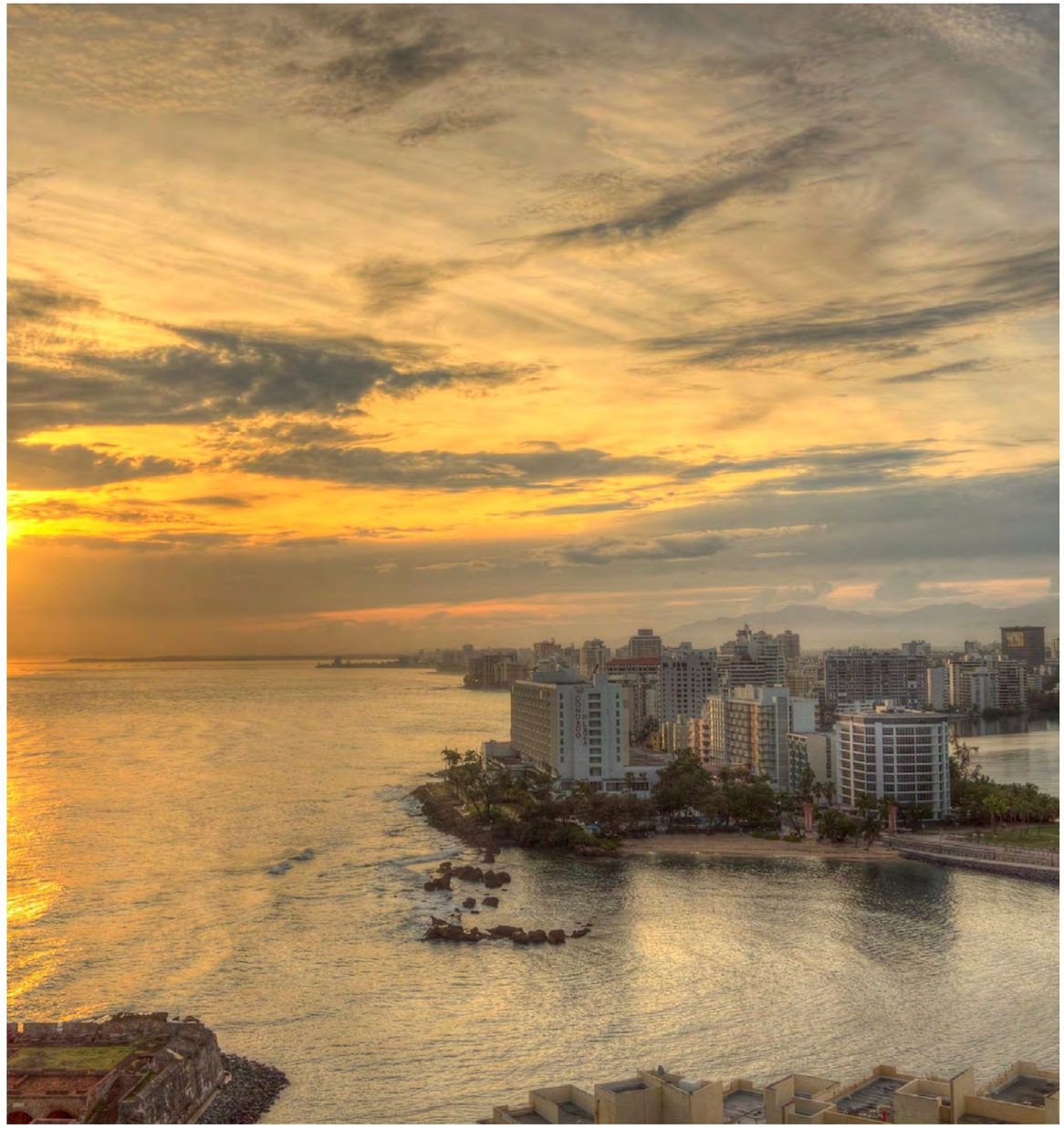


FOTO: MUNICIPIO DE SAN JUAN

San Salvador



Transformar los desafíos globales en oportunidades para las ciudades iberoamericanas

Mario Durán
Alcalde de San Salvador Centro
Vicepresidente de Desarrollo Económico, Turismo e Innovación de la UCCI

Las ciudades iberoamericanas enfrentan desafíos complejos y compartidos. El cambio climático, la transformación digital, la recuperación económica la construcción de ciudades seguras e inclusivas marcan la agenda global e impactan la vida de millones de personas. Estos desafíos también representan oportunidades para redefinir el futuro urbano de nuestras capitales.

En San Salvador Centro consideramos tres grandes retos globales que definirán nuestro futuro urbano: la recuperación económica sostenible, la adaptación urbana al cambio climático y la transformación mediante la innovación y la tecnología.

El primer gran reto es la recuperación económica y la generación de oportunidades. Durante muchos años, San Salvador enfrentó limitaciones derivadas de la inseguridad, el abandono del espacio público y la pérdida de dinamismo económico, especialmente en el Centro Histórico. Sin embargo, la mejora de las condiciones de seguridad en El Salvador ha abierto oportunidades para impulsar la inversión, el turismo y la revitalización urbana.

Hoy, San Salvador Centro vive un proceso de regeneración urbana que ha permitido recuperar espacios públicos, atraer inversiones y fortalecer la economía local mediante el turismo, la cultura y la gastronomía. Este proceso demuestra que una visión estratégica puede convertir a las ciudades en motores de desarrollo, devolver el espacio público a la ciudadanía y generar confianza para la inversión. El desafío es garantizar que este crecimiento sea inclusivo y sostenible.



El segundo gran desafío es la adaptación al cambio climático y la construcción de ciudades resilientes. Las ciudades concentran gran parte de la población y actividad económica, pero también son vulnerables a fenómenos climáticos extremos. San Salvador Centro enfrenta desafíos relacionados con inundaciones, gestión de residuos, movilidad urbana y protección ambiental, que requieren respuestas integrales.

Sin embargo, esta realidad representa una oportunidad para crear territorios sostenibles. La recuperación de parques urbanos, la modernización de los sistemas de manejo de desechos sólidos y los espacios públicos accesibles forman parte de una nueva visión urbana para San Salvador Centro. Desde la UCCI, creemos que las ciudades iberoamericanas deben fortalecer la cooperación y el intercambio de experiencias para acelerar soluciones climáticas y avanzar hacia modelos sostenibles.

El tercer reto global es la transformación digital y la innovación urbana. Las nuevas tecnologías redefinen cómo las ciudades gestionan la movilidad, la seguridad, el turismo, los servicios públicos y la relación con la ciudadanía. La innovación no es una opción; es una necesidad para construir ciudades más eficientes, competitivas y humanas.

En San Salvador Centro impulsamos acciones para digitalizar servicios, fortalecer ciudades inteligentes y promover la innovación en la gestión urbana. Entendemos que la tecnología debe estar al servicio de las personas y contribuir a reducir brechas sociales y territoriales. Desde la Vicepresidencia de Desarrollo Económico, Turismo e Innovación de la UCCI, debemos promover el intercambio de buenas prácticas para impulsar ecosistemas urbanos innovadores y preparados para el futuro.

Esta transformación requiere liderazgo local, alianzas estratégicas y cooperación internacional. Compartir conocimiento, movilizar recursos y adaptar experiencias exitosas permitirá a nuestras ciudades responder a los desafíos comunes y convertirlos en oportunidades de bienestar para sus ciudadanos.

Las ciudades iberoamericanas tienen la oportunidad de convertirse en protagonistas de las soluciones globales. San Salvador Centro demuestra cómo una ciudad puede transformar desafíos históricos en oportunidades de desarrollo, resiliencia e innovación. El futuro urbano dependerá de nuestra capacidad para cooperar, compartir experiencias y construir una visión urbana sostenible, inclusiva y humana para Iberoamérica.

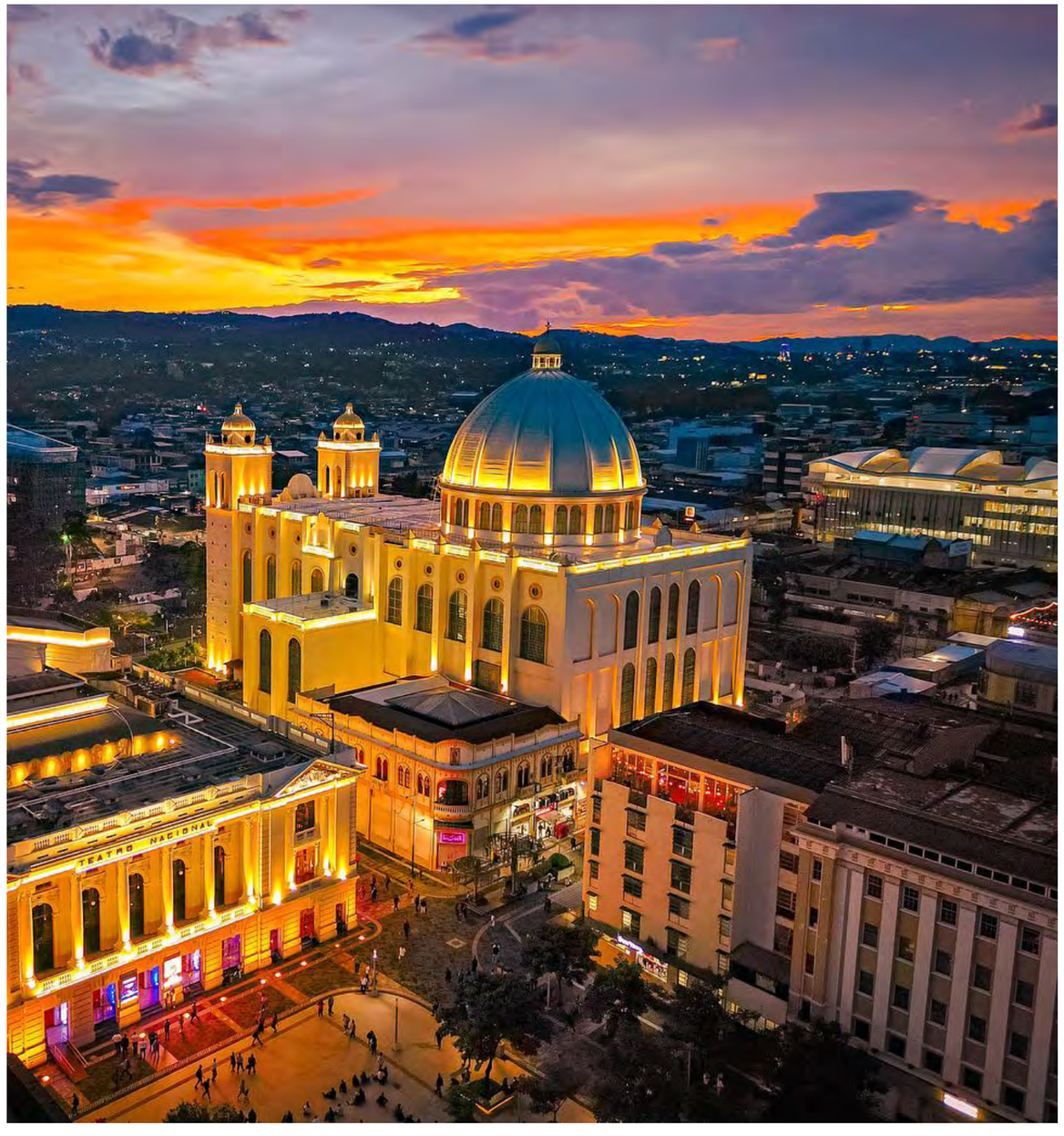


FOTO: ALCALDÍA DE SAN SALVADOR CENTRO

Santo Domingo



El bienestar como eje de una ciudad que cuida y genera oportunidades

Carolina Mejía
Alcaldesa de Santo Domingo
Vicepresidenta de Política Social y Bienestar de la UCCI

Como alcaldesa de Santo Domingo y, en calidad de vicepresidenta de Política Social y Bienestar de la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas (UCCI), quiero compartir una visión clara: el bienestar de las personas es la base sobre la que se construye un desarrollo social sostenible y resiliente. En nuestra ciudad hemos puesto ese principio en el centro de cada decisión y proyecto.

Cuando el bienestar se incorpora como política pública transversal, transforma la forma de planificar, ejecutar y evaluar. En Santo Domingo hemos construido un marco en el que las acciones de gobierno deben generar beneficios tangibles en la vida cotidiana de las personas: menos pobreza, mayor acceso a servicios, espacios de encuentro seguros y abiertos, y una ciudadanía más participativa.

Una muestra de esta apuesta es la revitalización de nuestros espacios públicos. En seis años hemos creado y mejorado más de 240 espacios, entre parques, plazas y áreas de esparcimiento que suman más de 1 millón de metros cuadrados. Antiguos espacios vacíos, sucios u oscuros se han convertido en lugares de convivencia. Hoy son escenarios seguros donde las niñas y los niños juegan, los jóvenes aprenden y emprenden, y las personas mayores recuperan hábitos de vida activos. Eso es bienestar: entornos que fortalecen la vida comunitaria y mejoran la calidad de vida urbana.



Entre las obras emblemáticas destacan el Malecón Deportivo y el Paseo 30 de Mayo. Estos espacios no solo mejoran la movilidad y la calidad del espacio público; son nuevos escenarios de encuentro, deporte, cultura y convivencia cívica.

Las dos obras forman parte de un proyecto mayor: los Juegos Centroamericanos y del Caribe Santo Domingo 2026. Este evento no es solo un escaparate deportivo; es una oportunidad para demostrar que la ciudad está lista para acoger a miles de personas, generar empleos, dinamizar la economía local y promover el bienestar social. Estas infraestructuras, en el marco de un gran evento internacional, refuerzan la idea de que la inversión en espacios públicos y convivencia ciudadana tiene un retorno social y económico directo.

Los espacios son pulmones de la ciudad y lugares de encuentro que deben permanecer accesibles para todos. Nuestro modelo de cogestión del espacio público implica a las comunidades como veedoras de su uso y cumplimiento. Este enfoque es una estrategia de gobernanza que promueve la transparencia, la corresponsabilidad y el cuidado del entorno.

La sostenibilidad del bienestar también depende de alianzas con el sector privado. En Centro Futuro, más de 1300 jóvenes han accedido a carreras técnico-profesionales, conectando educación, empleo y desarrollo local. Estas iniciativas muestran cómo la educación técnica y la formación orientada al trabajo pueden reducir la brecha de oportunidades y fortalecer el capital humano de la ciudad. Las alianzas público-privadas, gestionadas con transparencia y enfoque social, amplían las vías para que las familias accedan a una vida más estable.

Un llamado a la colaboración regional

La experiencia de Santo Domingo deja cuatro aprendizajes claros que pueden replicarse a nivel regional:

1. Hacer del bienestar una política transversal de la gestión pública.
2. Transformar espacios públicos en motores de convivencia, salud y desarrollo.
3. Fortalecer la participación ciudadana como garante de equidad.
4. Promover alianzas público-privadas que faciliten formación, empleo y desarrollo económico sostenible.

Invito a las ciudades a mirar a Santo Domingo como un laboratorio de prácticas adaptables a contextos locales. Si logramos ampliar estas experiencias y adaptar sus principios a las realidades de cada ciudad, estaremos construyendo una red iberoamericana de ciudades que cuidan, generan oportunidades y, juntas, elevan la calidad de vida de sus habitantes.



FOTO: ALCALDÍA DEL DISTRITO NACIONAL

São Paulo



Clima, movilidad y gobernanza

Ricardo Nunes
Alcalde de São Paulo
Vicepresidente de Medio Ambiente y Sostenibilidad de la UCCI

Las ciudades están en el centro de las grandes transformaciones del siglo XXI. Es en ellas donde los efectos del cambio climático se hacen más visibles, las demandas por una movilidad eficiente se intensifican y la necesidad de nuevas formas de gobernanza se vuelve cada vez más urgente. Con más de 12 millones de habitantes, São Paulo demuestra que es posible construir respuestas concretas mediante la planificación, la innovación y la cooperación internacional.

El cambio climático ya es una realidad, con olas de calor, lluvias intensas y fenómenos extremos que afectan la infraestructura, la salud y la calidad de vida, especialmente en las zonas más vulnerables.

São Paulo cuida sus áreas verdes y la sostenibilidad mediante acciones concretas. Solo el año pasado se plantaron más de 150.000 árboles y se amplió el área de cobertura vegetal, que ya supera el 54 %. También hemos ampliado el área de bosque público. Actualmente, São Paulo cuenta con un 15 % de su territorio constituido por áreas de bosque público, incluyendo parques municipales y estatales y territorios indígenas.

Estamos expropiando otro 11 % del territorio de bosques privados para convertirlo en áreas públicas. Con ello, alcanzaremos un 26 % de bosque público, preservado para siempre. Tendremos una cuarta parte de la ciudad con bosques preservados, en la mayor ciudad de América Latina. Este 11 % equivale al tamaño de la ciudad de París. Se trata de un proyecto de gran alcance para São Paulo, que nos convierte en un ejemplo mundial en materia de protección del medio ambiente y lucha contra el cambio climático.



Recientemente alcanzamos un hito en materia de movilidad sostenible, con la incorporación, en un solo día, de más de 500 autobuses eléctricos, una cantidad que supera el total de autobuses eléctricos de las demás ciudades brasileñas. Con esta incorporación, São Paulo alcanzó la marca de más de 1.700 autobuses eléctricos. Solo con estos 500 nuevos vehículos, dejamos de consumir 20 millones de litros de diésel al año. Es como si plantáramos 3,2 millones de árboles. Cada autobús deja de emitir 87 toneladas de dióxido de carbono, lo que equivale al efecto de 6.400 árboles.

Esta es nuestra forma de abordar la lucha contra el cambio climático: haciendo financieramente viable esta operación y estableciendo que no se incorporen nuevos vehículos diésel al sistema municipal, mediante la sustitución obligatoria de cada vehículo que alcance los 10 años de uso. Otra medida fue la sustitución de los camiones de recolección de residuos que funcionan con diésel por vehículos propulsados por biometano producido en nuestros propios vertederos. Ya son 220 los camiones que funcionan con este combustible y, para 2027, todos estarán propulsados por energía limpia.

El desafío consiste en incorporar la acción climática a las decisiones cotidianas de gobierno, conectando metas, presupuesto e implementación.

Con esta visión, São Paulo instituyó el Presupuesto Climático, integrando las metas del PlanClima SP, instrumento que tiene como objetivo alcanzar la neutralidad de las emisiones de gases de efecto invernadero y fortalecer la resiliencia climática, al ciclo presupuestario del municipio. La iniciativa permite identificar y monitorear las inversiones en mitigación y adaptación climática, fortaleciendo la transparencia y la gestión.

Este avance también se refleja en el Plan Plurianual 2026-2029, en su Anexo IV, dedicado al Presupuesto Climático, con acciones que totalizan aproximadamente R$ 123.400 millones durante el cuatrienio. São Paulo busca consolidar una gobernanza capaz de transformar objetivos de largo plazo en resultados concretos.

Ninguna ciudad podrá enfrentar por sí sola los desafíos de nuestro tiempo. Por eso, la cooperación internacional es esencial. Redes como la UCCI, C40 e ICLEI permiten compartir soluciones, intercambiar experiencias y acelerar políticas públicas eficaces.



FOTO: PREFEITURA DE SÃO PAULO

Sucre



La ciudad de los cuatro nombres, ¡Renace!

Fátima Elva Tardío Quiroga
Alcaldesa de Sucre

Sucre es la capital del Estado Plurinacional de Bolivia, cuya relevancia en el contexto nacional e internacional radica tanto en su historia como en la actual proyección de su desarrollo y progreso. Históricamente, la ciudad ha sido testigo fiel del primer grito libertario en América Latina, un 25 de mayo de 1809 que fue la génesis de todo el movimiento independentista americano, generando así una conexión intrínseca entre la ciudad y el concepto de libertad.

Sin perjuicio de ello, el legado histórico con el que cuenta la ciudad de Sucre se remonta muchos siglos atrás: adquiriendo el nombre de Charcas, en honor a los pueblos indígenas que habitaban sus territorios; el nombre de La Plata, conforme a la fundación de la Villa de la Plata de la Nueva Toledo por los colonizadores españoles en el año 1538; el nombre de Chuquisaca, producto de una castellanización de los términos indígenas choque (oro) y chaca (puente) producida durante el periodo colonial; y el nombre de Sucre, denominación actual desde el año 1839 en honor al Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, prócer de la independencia boliviana y latinoamericana.



Ese legado histórico constituye la esencia de nuestra identidad y el punto de partida para proyectar a Sucre hacia el futuro. Bajo la visión de "Sucre Renace", hemos iniciado un proceso de transformación institucional que busca consolidar una ciudad moderna, inteligente y transparente, capaz de responder a los desafíos globales sin perder la riqueza de su patrimonio histórico y cultural.

El primer reto es fortalecer instituciones abiertas, transparentes y cercanas a la ciudadanía. En un contexto donde la confianza pública es fundamental, impulsamos un gobierno abierto y digital que simplifique trámites, fortalezca la rendición de cuentas y promueva una participación ciudadana activa.

El segundo reto es transformar nuestro patrimonio en un motor de desarrollo sostenible. Sucre posee un extraordinario potencial turístico, cultural, académico y emprendedor. Nuestra oportunidad radica en generar inversión, fortalecer la economía local y consolidar alianzas entre el gobierno municipal, la academia, el sector privado y la cooperación internacional, para que nuestra historia impulse también el futuro de las nuevas generaciones.

Finalmente, buscamos construir una ciudad resiliente, inclusiva y preparada para enfrentar el cambio climático, el crecimiento urbano y las nuevas demandas sociales. Apostamos por una planificación responsable, mejores servicios públicos y espacios urbanos que prioricen la calidad de vida de las personas. Estamos convencidos de que las ciudades son protagonistas de las soluciones a los desafíos globales y que, desde Sucre, podemos demostrar que preservar nuestro legado es también la mejor manera de construir un futuro con más oportunidades, bienestar y cooperación.



FOTO: SAÚL LÍA RIOS

Tegucigalpa



Tres retos globales clave y una oportunidad

Juan Diego Zelaya Aguilar
Alcalde Municipal del Distrito Central
Vicepresidente de la Región Centroamérica, México y el Caribe de la UCCI

Las ciudades capitales de Iberoamérica enfrentan desafíos cada vez más complejos como resultado del crecimiento urbano acelerado, el cambio climático y la necesidad de generar mayores oportunidades para sus ciudadanos. En el Distrito Central de Honduras, conformado por Tegucigalpa y Comayagüela, estos retos representan también una oportunidad histórica para construir una capital más ordenada, resiliente, inclusiva y moderna.

El primer gran reto global es la movilidad urbana. Durante décadas, muchas ciudades crecieron sin la infraestructura necesaria para responder al aumento del parque vehicular y a la expansión territorial. Esto ha generado congestionamiento, pérdida de productividad y una reducción en la calidad de vida. En Tegucigalpa impulsamos una visión integral que combina obras de mejoramiento vial, recuperación del espacio público e intervenciones estratégicas como el túnel de Florencia, así como acciones para modernizar el transporte urbano. Nuestro objetivo no es solo facilitar el tránsito, sino mejorar la vida de las personas. Asimismo, entendemos que una movilidad moderna requiere un transporte público limpio, seguro, eficiente y a un costo razonable, capaz de brindar alternativas dignas y accesibles para todos los ciudadanos. Apostar por un sistema de transporte moderno también significa reducir los tiempos de traslado y disminuir la congestión vehicular, contribuyendo así a una ciudad más ordenada, sostenible y con mejor calidad de vida.



El segundo reto es el cambio climático y la resiliencia urbana. Las ciudades son cada vez más vulnerables a inundaciones, sequías y deslizamientos. Por ello, la protección ambiental debe asumirse como una prioridad estratégica. En el Distrito Central fortalecemos la recuperación de cuencas, la protección de fuentes de agua y el desarrollo de infraestructura. Proyectos como la represa San José representan una apuesta fundamental para garantizar seguridad hídrica a las futuras generaciones. Asimismo, promovemos iniciativas permanentes de limpieza y recuperación ambiental para consolidar una ciudad más sostenible.

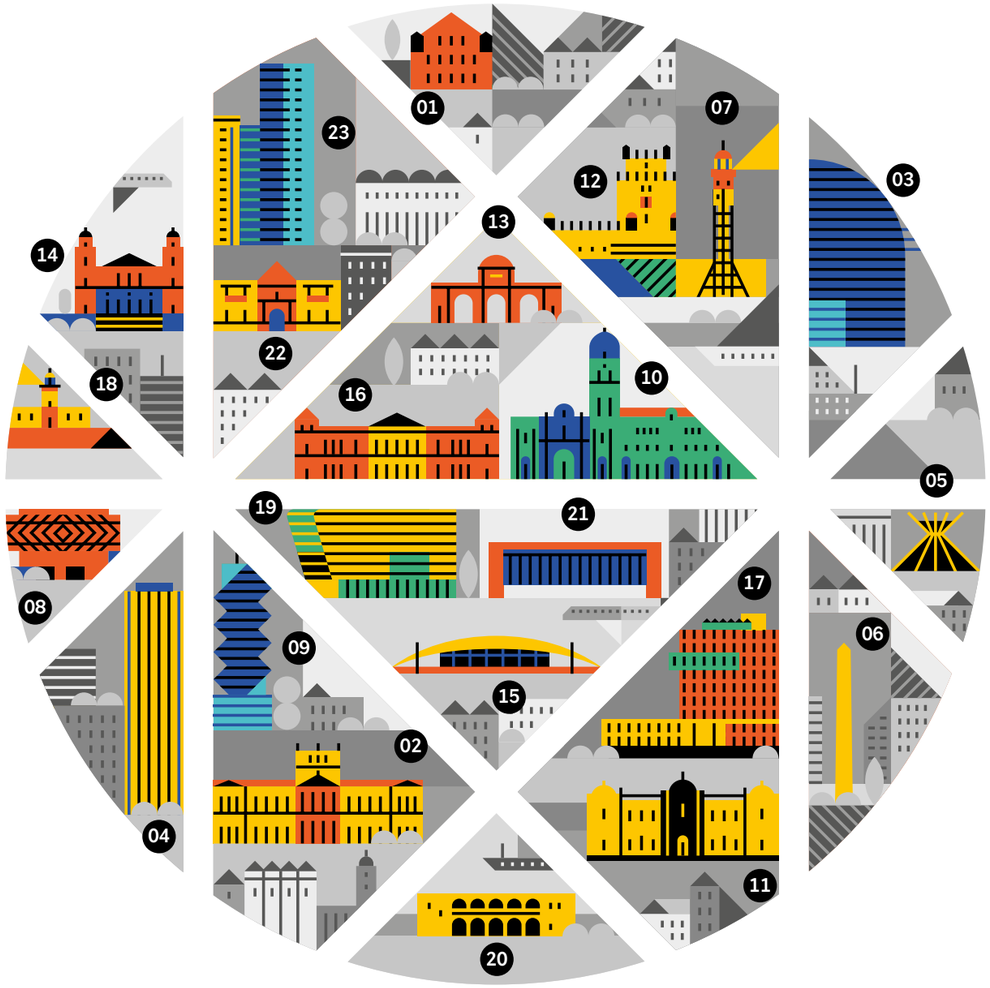
El tercer reto global es la desigualdad social, especialmente en relación con los jóvenes. Las ciudades deben convertirse en motores de inclusión, empleo y desarrollo humano. Una capital moderna debe brindar acceso a tecnología, deporte, cultura y oportunidades económicas. En ese sentido, impulsamos programas de formación digital, recuperación de espacios deportivos y simplificación de trámites municipales para facilitar la inversión y la generación de empleo.

Frente a estos desafíos surge una gran oportunidad: la cooperación entre ciudades. La Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas constituye un espacio invaluable para compartir experiencias, fortalecer la cooperación internacional y construir soluciones conjuntas. Desde los gobiernos locales, y desde la cercanía con la ciudadanía, podemos liderar transformaciones concretas con resultados tangibles.

Tegucigalpa ahora avanza y nuestro compromiso es trabajar con visión de futuro, liderazgo y cooperación para consolidar una ciudad más moderna, humana y resiliente. Los grandes desafíos globales exigen respuestas locales, y las ciudades capitales estamos llamadas a ser protagonistas del desarrollo sostenible de Iberoamérica.



FOTO: ALCALDÍA MUNICIPAL DEL DISTRITO CENTRAL



01 Casa de la Vall
Andorra la Vella

02 Palacio de López
Asunción

03 Hotel Vela
Barcelona

04 Torre Colpatria
Bogotá

05 Catedral Metropolitana de Brasilia
Brasilia

06 Obelisco
Buenos Aires

07 Faro de San Sebastián
Cádiz

08 Museo Ixchel
Ciudad de Guatemala

09 Torre F&F
Ciudad de Panamá

10 Basílica de San Francisco
La Paz

11 Palacio de Gobierno
Lima

12 Torre de Belém
Lisboa

13 Puerta de Alcalá
Madrid

14 Antigua Catedral de Managua
Managua

15 Aeropuerto Internacional de Carrasco
Montevideo

16 Teatro Nacional Sucre
Quito

17 Edificio CCSS
San José

18 Faro de las Cabezas
San Juan

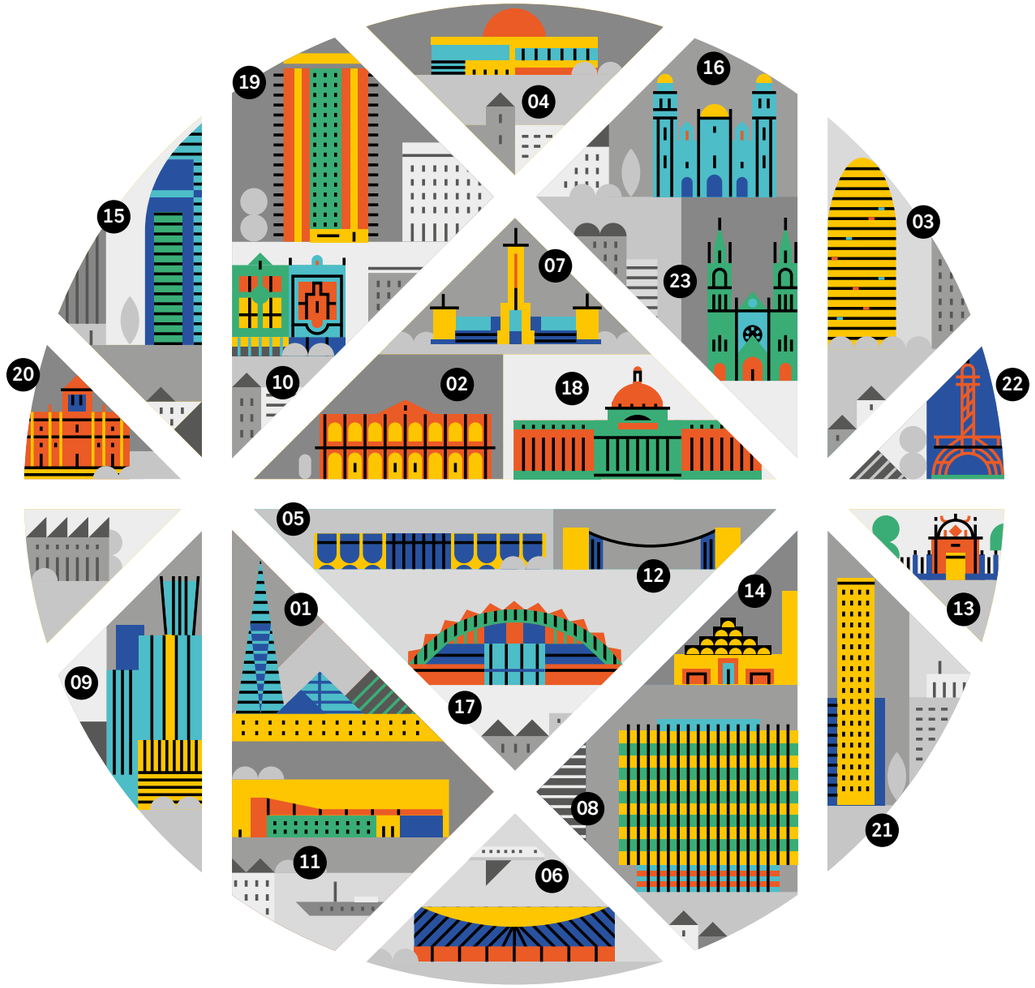
19 Biblioteca Nacional de El Salvador
San Salvador

20 Alcázar de Colón
Santo Domingo

21 Museo de Arte de São Paulo
São Paulo

22 Casa de la Libertad
Sucre

23 Centro Cívico Gubernamental
Tegucigalpa



01 Centro Termolúdico Caldea
Andorra la Vella

02 Centro Cultural de la República
Asunción

03 Torre Glòries
Barcelona

04 Planetario de Bogotá
Bogotá

05 Palacio de la Alvorada
Brasilia

06 Aeropuerto Internacional de Ezeiza
Buenos Aires

07 Monumento a la Constitución de 1812
Cádiz

08 Banco de Guatemala
Ciudad de Guatemala

09 Torre BICSA
Ciudad de Panamá

10 Cholets
La Paz

11 Museo LUM
Lima

12 Pabellón de Portugal
Lisboa

13 Parque de El Retiro
Madrid

14 Catedral de la Inmaculada Concepción
Managua

15 Torre de las Telecomunicaciones
Montevideo

16 Basílica del Voto Nacional
Quito

17 Estadio Nacional de Costa Rica
San José

18 Capitolio de Puerto Rico
San Juan

19 Torre El pedregal
San Salvador

20 Panteón de la Patria
Santo Domingo

21 Edificio Platina 220
São Paulo

22 Torre Eiffel
Sucre

23 Basílica de Suyapa
Tegucigalpa

ucci

Unión de Ciudades
Capitales Iberoamericanas

União das Cidades
Capitais Ibero–americanas

